

# Brecha

Año 6

—:—

ARTES

—:—

MARZO DE 1962

—:—

LETRAS

—:—

No. 7

Secretario del Consejo de Redacción: Arturo Echeverría Loría — Teléf. 5640 - Apdo. 1157 - San José, Costa Rica

Edita: BRECHA — "ES EL ARTE EL QUE VENCE EL ESPACIO Y EL TIEMPO".—Rubén Darío — Precio: ₡ 1.25

ESPECIAL PARA BRECHA.—

## Joaquín García Monge

1881-1958

(Recordando su muerte el 31 de Octubre de 1958)

*"Convirtió a San José de Costa Rica en la central telefónica de la cultura de América".—*

por EDELBERTO TORRES

Uno de los escritores que deploraron más sentidamente la muerte de Joaquín García Monge, dijo que era el costarricense más universal, lo cual es cierto según el consenso general de los que conocen Costa Rica en su triple dimensión histórica, social y cultural.

Si el nombre de Costa Rica llegó más lejos de sus litorales marítimos por García Monge que por cualesquiera otros de sus muchos hijos ilustres, fue por la virtud de fuerza expansiva ecuménica que él poseía y que practicó con intención de servicio humano, con entusiasmo y perseverancia.

Que Costa Rica es tierra blasonada por nombres de varones insignes no es teorema que reclama laboriosa demostración. En América el pequeño país centroamericano goza de un sólido prestigio por su régimen democrático, afirmado desde que tomó posesión de su destino el 15 de septiembre

de 1821, juntamente con los demás Estados de Centroamérica. Con ellos formó la Capitanía General de Guatemala bajo el régimen colonial y luego la República Federal de efímera vida y cruenta historia.

Las guerras civiles destruyeron la República Federal; pero Costa Rica no participó en la trapatista insensata de fiebres y serviles en la que, girón tras girón, el manto de la unidad nacional fue desgarrado hasta la última fibra. Entretanto Costa Rica abría surcos, fundaba escuelas, hacía leyes prudentes y dentro del general incendio era un hogar sin llamas, pero con calefacción de amor al progreso. Uno de sus varones plutarcos destaca entonces su talla de Cincinato: don Juan Mora Fernández.

Una vez Centroamérica estuvo amenazada de perder su independencia bajo la dominación del filibustero yanqui

William Walker. La pequeña Costa Rica lanzó el grito de guerra contra el esclavista de Nashville que ya se había señoreado de Nicaragua, y capitaneando a Centroamérica lo arrojó del suelo patrio. La figura prócer de esa hora crucial fue don Juan Rafael Mora, don Juanito en el amor de su pueblo. Era Costa Rica la provincia española más pobre y por ello la más atrasada intelectualmente; sin embargo, tenía vocación de cultura, y a la Universidad de Guatemala y a la de León, de Nicaragua, iban los jóvenes costarricenses de mayores posibilidades en busca del saber médico, jurídico o teológico. Y he ahí que un costarricense fue el formador de los padres de la independencia, fray José Antonio de Liendo y Goicochea, iluminista del siglo XVIII; y cuando la metrópoli convocó a las provincias americanas y peninsulares para enviar representantes a las Cortes de Cádiz, Costa Rica tuvo en el suyo, don Flo-

rencio del Castillo, un elocuente defensor de los derechos de los pueblos coloniales de habla española. Ante todo el país ha producido jurista probos y muy adentrados en su ciencia. Ellos han sido los conductores de la vida pública nacional como presidentes, magistrados y legisladores. Hasta muy avanzado este siglo era fama que los presidentes se empobrecían en el poder, y sigue siendo cierto que en Costa Rica hay más maestros que soldados. Es el único país de este Hemisferio en que la Constitución política tiene proscrito el ejército. Pero la preocupación característica de los gobiernos costarricenses ha sido la educación popular. Para incrementar todos se comportan como gobiernos de izquierda, compitiendo a quien hace más por ella. De ahí que a medida que el tiempo transcurra, el nivel intelectual se eleva, máxime desde que la Universidad fue fundada (1940). Conviene subrayar que ese centro re-

cibe del Estado una asistencia económica mayor que cualquier congénere de Centroamérica. Pero los valores intelectuales costarricenses más altos son anteriores con mucho a la joven Universidad. Aquileo Echeverría es el poeta de Costa Rica, según dictamen de Rubén Darío; Omar Dengo es el educador; Roberto Brenes Mesén, el humanista difícilmente superable; José María Zeledón, el escritor regionalista, el Pereda de Costa Rica; Carmen Lyra, la cuentista; Ricardo Jiménez, el estadista y así podríamos citar una figura cimera en cada actividad cultural.

Entre tantos varones que serían preclaros en cualquier latitud del globo, Joaquín García Monge tiene lugar propio y visible desde todos los horizontes. ¿Cómo así? Su cosecha literaria es parva, aunque de prima calidad; no intervino en la política y si desempeñó una alta función administrativa no fue por ninguna militancia partidista. Cabe entonces preguntar ¿Por qué esa universalidad del nombre de Joaquín García Monge? ¿Por qué tantas expresiones de duelo en la prensa y en los círculos intelectuales de todo el Continente al saber la noticia de su muerte? Para dar respuesta a estas interrogaciones, hagamos una breve excursión por la vida y la obra del ilustre costarricense.

La cuna de García Monge fue un pequeño poblado de nombre Desamparados, no lejos de San José, capital de Costa Rica. Nombre es aquél expresivo de la pobreza de la región, que los habitantes hacen productiva con sus rudas labores. Allí llegó a la vida el 20 de enero de 1881, en el hogar modesto y de profunda raigambre moral de don Joaquín García y doña Luisa Monge Guerrero.

El señor García era el escribano del pueblo. A su despacho llegaban los campesinos cuando tenían que abandonar la roturación del duro suelo de sus heredades para hacer ante las autoridades alguna gestión que precisara un documento escrito. Bien dotado

de espíritu público, los informaba de los sucesos nacionales, del debate de los partidos políticos formados temporariamente al rededor de los personajes que aspiraban a la presidencia de la República. Las buenas gentes escuchaban con asombro y humildad la lectura de los artículos de Pío Viquez, los del recordado ecuatoriano Federico Proaño, los discursos del elocuente cubano Antonio Zambrana y artículos y discursos de los hombres públicos de la época: Ascensión Esquivel, Próspero Fernández, Julián Volio, Mauro Fernández, Bernardo Soto y muchos más, coincidentes todos en procurar el bien a Costa Rica.

Mientras el esposo ejercía el patriarcado intelectual en la comunidad, doña Luisa hacía de abeja laboriosa en todos los menesteres hogareños y con ahinco especial se ocupaba de su hijo. Poseía ella las primeras letras y las transmitió a su pequeño, quien luego adquirió la enseñanza elemental en la escuela de la propia villa.

Desde que Costa Rica empezó a regir su destino autónomamente dentro de la Federación de Centroamérica, y luego como república independiente, la educación del pueblo fue una verdadera religión de Estado. Su pobreza no le permitió marchar a trancos en el camino de la cultura; más cuanto podía hacer con sus modestos recursos en seguida era realidad. Sus estadistas procedían con prudencia, porque conocían las limitadas posibilidades económicas del país y, además, porque poseían una clara comprensión de cada problema. Durante el período presidencial de Bernardo Soto (1886-89), su ministro de instrucción pública, Mauro Fernández, desarrolló una política pedagógica trascendental, concretada en la promulgación de la Ley General de Educación Común, fundación del Liceo de Costa Rica y el Colegio Superior de Señoritas en San José, el Instituto de Alajuela y escuelas elementales por todos los ámbitos de la pequeña república.

El joven García Monge ingresó al primero de esos establecimientos, que congregaba a lo más lucido del sector juvenil de la capital costarricense. El amor materno lo codujo allí donde creía que estaba el principio de su dorado porvenir. Cumplidos los 18 años de edad, en 1899, se graduó de Bachiller en Ciencias y Letras.

Había en San José una, para la época, flamante casa-escuela llamada Edificio Metálico, de factura extranjera y que hasta la fecha presta idóneo servicio. En esa escuela se inició como enseñante primario el adolescente bachiller.

Trabaja en la callada función de maestro como tantos más cuya existencia no advierte la sociedad, cuando un suceso literario sacó el nombre de García Monge de la anonimidad. Fue la publicación de una novela corta titulada **El Moto**, en la que los literatos locales, los Viquez, Facios, Brenes Mesén y Gaginís advirtieron virtudes estilísticas de sencillez y concisión, y además una no escasa aptitud para describir con relevante exactitud. El mismo año secundó su obrita primigenia con otra de la misma índole **Hijas del campo** y luego otra más, **Abnegación**. Su maestro, el notable gramático Carlos Gagini auspició al novel autor, comprometiéndose ante el impresor a responder por el valor de la primera edición de **El Moto**. Y no tuvo el maestro que sacrificar centavo alguno, porque la polémica que el libro provocó, estimuló el interés del público por leerlo y la edición se agotó. Entre las causas del auge figuraba la circunstancia de que el autor sólo contaba 19 años de edad. Era una promesa, había mucho que esperar de él y para que tal promesa se realizara, precisaba darle oportunidad.

El gobierno se hizo eco de la sinfonía de admiración que el precoz novelista despertaba y le concedió una beca para estudiar en Chile, país hermano aureolado de prestigio intelectual y democrático. De 1901 a 1903 fue alumno del

Instituto Pedagógico de la Universidad de Chile, y alcanzada la meta del profesorado de lengua castellana, regresó con un buen bagaje de humanismo y experiencia, y también con mucho entusiasmo para incorporarse a la legión de trabajadores de la cultura de su país.

En efecto, como especialización en la enseñanza del idioma y sus bellas letras, el ministro de educación lo nombró profesor de la materia en el Liceo de Costa Rica. Era director el pedagogo chileno, don Zacarías Salinas, puntilloso en materia de derechos y afecto al cumplimiento de sus deberes. Una diferencia surgió entre el criterio oficial del ministro y el juicio pedagógico del educador. Aquello se convirtió en una pugna que trascendió al público. El profesor García Monge tomó partido por el director; una huelga estalló de la que él fue líder, y así lo comprobó la pesquisa policial. El resultado fue inmediato: García Monge fue destituido. Sólo hacía seis meses que ejercía su cátedra y era en el año de 1904. ¿Cuántos vecinos de Desamparados pensarían que el joven García Monge había ido a Chile a graduarse de agitador! Pero también ha de haber habido quienes consideraron que asomaba en él la adhesión a la justicia, y esos tuvieron razón.

Hubo cambio de gobierno y el nuevo primer magistrado era un hombre del foro, don Cleto González Viquez. Sabiéndose impuesto por su antecesor; pero animado de muy nobles intenciones que corrían parejas con sus dotes intelectuales, González Viquez procuró conquistar la simpatía pública con hechos de cultura y de progreso. Al amparo de esas sanas disposiciones, García Monge fue llamado a reasumir su cátedra en el Liceo y fue también nombrado profesor en el Colegio de Señoritas.

Estabilizado en las labores docentes pudo acendrar su cultura y ser un trasmisor eficiente de ella, gracias a sus dotes de maestro esencial. Es entonces cuando García Mon-

ge empezó la siembra espiritual de ideas y estímulos superiores que dieron distinción a su magisterio y perfiles de auténtico maestro a su personalidad. Desde entonces empezó a revelarse como un conferencista disertado y fueron muchas las ocasiones en que lo hizo.

El maestro había celebrado un matrimonio de amor con la Pedagogía, y se entregó tan exclusivamente al servicio de la juventud, que los años pasaban y el promisor novelista de *El Moto* no corroboraba la posesión de sus felices dotes de narrador con otras obras. Sin embargo, compensaba su silencio de escritor no sólo conectando a la juventud con los valores del idioma, sino también haciéndoles la donación del conocimiento de la América indohispana a través de sus hombres representativos, y de los ideales de unidad, de libertad y cultura. Eran los días en que Rodó evangelizaba con *Ariel* y los *Motivos de Proteo*; Ingenieros entusiasmaba con la elocuencia con que trataba todos los temas, así fuera la *Sicología biológica* o *El hombre medio-*

*cre*; Martí era descubierto como maestro indiscutible de América; Darío profetizaba con fe en el destino de América en *Cantos de Vida y Esperanza*; se evocaba a Sarmiento como sembrador de cultura y Bolívar, como siempre, encarnaba las ansias, angustias y esperanzas de los pueblos indohispanos. El cerebro de García Monge captaba las corrientes intelectuales de que esos nombres eran símbolos, y los comunicaba a sus jóvenes oyentes del aula.

No quiso limitar esa labor orientadora a sus alumnos. Se había apoderado de él una pasión de cultura, un entusiasmo dionisiaco, y pensó en difundir doctrinas e ideas y bellas letras entre el pueblo por medio de publicaciones asequibles a todos por su precio. Sería una obra de antólogo llevaba a cabo con doble criterio: ideológico y estético; pero el primero no encaminado hacia ninguna tendencia política filosófica, menos aun religiosa, única. Era la suya una intención superior de liberación mental por la verdad y la belleza, y estos valores no son propiedad ex-

clusiva de ninguna escuela o sistema.

Sus primeras publicaciones periódicas fueron las revistas *Vida y Verdad* y *Siembra*, de las cuales pocos números vieron la luz. Apuntaba en ellas el inconforme con los vicios sociales y políticos, y los representantes de éstos dieron señales de hostilidad que los obligaron a encubrirse con el seudónimo **Jonathás Riedell**.

Se había iniciado como seleccionador literario en *La Prensa Libre*, periódico local, cuyo suplemento literario se le encomendó en 1905. El año siguiente empezó su nuevo magisterio con la publicación de la *Colección Ariel*, que mantuvo durante diez años. A pesar del infimo precio de los folletos, que tal era el carácter de la serie, muchos fueron los lectores gorriones, que no pagaban los 25 céntimos que costaba el ejemplar y que tampoco querían ser borrados de la lista de suscriptores. Un pequeño grupo de amigos acudió en su ayuda con aportes económicos de buena voluntad para que la serie antológica continuará apareciendo

para bien de la incipiente cultural local. Esa primera experiencia editorial sólo trascendía las fronteras de Costa Rica por los envíos que el editor hacía de las obras publicadas a personalidades del Continente, sin que todavía, al menos en los primeros años, el eco de su importancia fuera audible. Nombres ilustres, pero ignorados en numerosos sectores ya irrigados por el alfabeto y algo más, pudieron hacerse conciencia en ellos. Los autores difundidos fueron Ernesto Renán, Federico Amiel, Manuel Gutiérrez Nájera, Eliseo Reclus, Juan Ruskin, Enrique Gómez Carrillo, Manuel Ugarte, San Juan Crisóstomo, Enrique José Varona y muchos más, a lo largo de diez años.

Ser animador de una publicación a lo largo de diez años en donde a cada vuelta de esquina sale al paso no el parabién sino la indiferencia, era una proeza que sólo podía realizar un noble desinterés caldeado por un fervoroso ideal de servicio social.

Para sustentar su propia vida García Monge continua-

# Librería ANTONIO LEHMANN

En su departamento especializado OFRECE:

## LAROUSSE UNIVERSAL ILUSTRADO

*Esta magna obra constituye un inventario completo del conjunto de ideas, hechos, lugares, personas, acontecimientos y procedimientos que abarca el saber humano. Por su ordenamiento alfabético brinda rápida orientación y sus extensos artículos especializados hacen de ella una obra de estudio y consulta, un instrumento inapreciable de cultura personal.*

### ¿POR QUÉ UN "LAROUSSE"?

*Porque Larousse es la editorial más importante del mundo especializada en obras enciclopédicas. De sus archivos emanan diccionarios dedicados a todas las ramas del saber y de la vida práctica, desde la etimología de los apellidos hasta la gastronomía. Su documentación incomparable le permite publicar logradas síntesis enciclopédicas de rigurosa actualidad sobre los grandes temas científicos, históricos y culturales. Los diccionarios Larousse, en uno, dos o seis volúmenes, desafían al tiempo, desde hace más de cien años, porque viven al compás de su tiempo.*

*Tres volúmenes en cuarto mayor, más de 2.000 páginas con 188.000 artículos lexicográficos y monografías enciclopédicas, más de 3.500 grabados y mapas en negro, 77 láminas en negro, 24 mapas en color fuera de texto, 72 láminas en color y en negro fuera de texto.*

*El LAROUSSE UNIVERSAL es la primera edición en español de un diccionario francés de igual título; adaptación hecha bajo la dirección de Miguel de TORO Y GIBERT, Doctor en Letras, Correspondiente de la Academia Española.*

**CONSULTE NUESTRO SISTEMA DE VENTAS A PLAZOS**

ba dictando sus clases en el Liceo de Costa Rica y en el Colegio Superior de Señoritas, y dio perfección a su ya destacada personalidad, contrayendo matrimonio con la señorita Celia Carrillo de quien hubo un hijo, hoy el distinguido médico Eugenio García Carrillo.

Unos notables **Programas de Instrucción Primaria** elaboró en colaboración con el eminente escritor, poeta y profesor Roberto Brenes Mesén, en 1908. Por su orientación y prescripciones ese trabajo fue en sus días lo más avanzado en materia de codificación didáctica que hasta entonces se había hecho en los países americanos de habla española. Más tarde el Ministerio de Educación le encomendó la redacción del **Boletín de Educación Pública**.

El amor a la cultura se hacía brasa en su pecho, de ahí que tras un esfuerzo editorial iniciaba otro y a veces simultáneamente llevaba a cabo varias campañas publicitarias. Las **Ediciones Sarmiento** empezó a hacerlas en 1914 cuando todavía publicaba la serie de **Ariel**; el **Convivio** fue otra serie que comenzó al suspender **Ariel** y que continuó paralelamente con las **Ediciones Sarmiento** y con la colección de **Autores costarricenses**, que inauguró sorprendentemente con una nueva obra suya, **La mala sombra y otros sucesos**, después de quince años de paréntesis silencioso.

**La mala sombra y otros sucesos** tiene la misma filiación literaria de las obras primigenias. El realismo de aquellas reaparece en ésta más acendrado. Los breves relatos que son, trasuntan una realidad captada con los propios ojos. Son escenas y menudos acaecimientos en que la fuente causal es el amor, la superstición, la codicia, la injusticia que profesan como regla de oro los poderosos de la sociedad y otros sentimientos que enfañan el corazón humano. La forma es de una deliciosa sencillez que bien se hermana con una naturalidad que se diría pueril. El estilo sumamente cortado, llega a una concisión que haría suya

un antiguo lacedomonio. La intención es ser exacto y como logra serlo, interesa y conmueve. En el **Convivio** hallaron lugar, al lado de valores consagrados como Pedro Henríquez Ureña, Eugenio D'Ors, Ernesto Renán, Alfonso Reyes, Marqués de Santillana, José Enrique Rodó, Juan Valera, Rabindranath Tagore, José E. Diez-Canedo y muchos más, jóvenes por primera vez presentados al público. A este fin García Monge se mantenía en actitud de atalaya, oteando el horizonte para descubrir los astros literarios en su orto. Que en Andalucía sonaban las canciones de José Moreno Villa, aquí estaba el **Convivio** para divulgarlas; que en Centroamérica se abrían los botones poéticos de Rafael Heliodoro Valle y José Olivares, les daba su beneplácito, editándolos.

En 1915 el radio de su docencia se ensanchó con el nombramiento de profesor de la benemérita Escuela Normal de Costa Rica, creada en la ciudad de Heredia, a una veintena de kilómetros de la capital. Poco después fue elevado al rango de director, con lo que su acción orientadora aumentó sus dimensiones.

Su gestión directiva en la Escuela Normal no pudo rendir todos los frutos que era capaz de dar la siembra de ideales que hacía. Un acontecimiento desusado en la vida pública de Costa Rica interrumpió repentinamente el curso de la vida pacífica del democrático pueblo de Juan Rafael Mora. Gobernaba el país un individuo del foro, Alfredo González Flores, que se había atraído el descontento general por una real o supuesta ambición de reelegirse. Su ministro de la guerra, general Federico Tinoco, de un cuartelazo lo arrojó del poder el 27 de enero de 1917, y cosa tan extraña como este procedimiento: el pueblo aplaudió al quebrantador de la constitucionalidad. La ofuscación fue tan general, que el gran humanista Roberto Brenes Mesén no vaciló en aceptar el cargo de Ministro de Educación.

Y Joaquín García Monge

¿qué hizo en aquel trance probatorio del civismo? Sencillemente tomó el camino del deber, y como consecuencia de ello fue destituido, y la rosanáutica del destino le marcó el rumbo del ostracismo.

La fiebre publicitaria que lo poseyó siempre estaba quemándose al año del cuartelazo en las páginas de la revista **Universo**, que luego rebautizó con el nombre de **La Obra**; según el plan a desarrollar, quería que esa revista fuera un repertorio americano, "que registre en sus páginas lo que manifiestan los hombres que en América saben más". La cuartelada de Tinoco puso punto final a **La Obra**.

Ronroneaba ya en el cerebro de García Monge la idea de editar la revista a que su nombre quedaría vinculado para siempre en la historia del periodismo y de la cultura de la América española. Dos palabras que aparecen en la cita hecha: **repertorio americano**, serían el título de esa publicación, cuya concepción era crisálida mental al salir al destierro. En Nueva York trató de convertir en realidad su acariciado proyecto; pero la babélica urbe no le fue propicia.

Regresó a Costa Rica en los días en que Tinoco se sostenía aun en el poder con el imperio de la violencia; García Monge, imponiéndose a su temperamento, a su educación, a su amor por la vida civil y civilizada, o más bien por restablecer esta forma de vida trastocada por la tiranía, ocupó su lugar en la oposición con valentía y decisión. La intervención del gobierno estadounidense de Wilson y sobre todo un movimiento armado que apoyó el gobierno de Nicaragua, obligaron a Federico Tinoco a resignar el poder en el primer designado, general Juan Bautista Quirós.

Había temor de que Quirós tuviera intenciones de retener el poder por ser individuo del régimen caído. Una comisión de ciudadanos respetables fue encargada de hacerle una representación para que adoptase la política de moderación

y convocara sin tardanza a elecciones para presidente constitucional de la república. Quien presidió esa delegación y expuso las aspiraciones de la ciudadanía fue García Monge.

Quirós transmitió el poder a Francisco Aguilar Barquero por indicación del Departamento de Estado y con la aprobación de una junta de costarricenses notables. El señor García Monge fue llamado por el nuevo mandatario provisional a ocupar la secretaría de educación pública. La tiranía todo lo había trastornado en solo dos años. García Monge reorganizó el ramo educativo en los aspectos técnico y administrativo, y su labor quedó estampada en la **Memoria de Instrucción Pública** de 1920. Su gestión ministerial fue breve por razón del carácter interino del presidente Aguilar Barquero, quien hubo de convocar a elecciones, resultando electo el ciudadano Julio Acosta, jefe civil de la revolución contra Tinoco.

García Monge fue nombrado director de la Biblioteca Nacional y reasumió las funciones docentes en el Liceo de Costa Rica. Pero lo más notable que registra es que tan pronto como volvió del destierro puso en acción el pensamiento de publicar la revista que colmara su aspiración máxima: llevar a todos los confines de la América española el pensamiento de los que mejor escribían en español, en los dos mundos del idioma.

**EL REPERTORIO AMERICANO** saludó al público con sus páginas selectas, en su primera edición, el 1º de setiembre de 1919. El entusiasmo reprimido por el destierro y la tiranía, hizo eclosión jubilosa y por eso empezó a aparecer cada semana. Ni los lectores eran tan numerosos ni tan cumplidos para pagar, ni las colaboraciones del exterior daban exceso de trabajo al correo. Tuvo que ampliar el lapso a una quincena y después a un mes.

Mensualmente, a lo largo de 39 años, el **Repertorio Americano** cruzó el mundo español en todas direcciones, lle-

## ADOLFO ORTEGA DIAZ

El 3 de Diciembre de 1962, falleció en esta ciudad el escritor y poeta Adolfo Ortega Díaz. Fundador y co-director de esta revista. Muere a la edad de sesenta y siete años. Deja hijos, muchos amigos y un libro de poemas inédito en el que se concreta toda su vida de hombre espiritual y luchador.

Es ese un libro profundo y de gran contenido poético. Ortega Díaz fue siempre un poeta y como poeta murió. Sus páginas llenan todo el relato de su interesante vida de luchador por la libertad de su patria.

Nada doblegó su altiva y enhiesta figura. Las raíces de su profunda convicción democrática, le salían desde su mismo corazón, ancho y acogedor, en él guardaba el cariño a sus hijos, el amor por la libertad, el consciente propósito de hacer el bien, y el culto a la amistad.

Quien no trató a Adolfo Ortega Díaz, perdió el camino que lo hubiera llevado a conocer lo que es un hombre en el estricto sentido de la palabra: amigo generoso y leal, crítico lleno de humanidad para las acciones de sus semejantes. Honrado consigo mismo, y de una probidad intelectual que se refleja en su vida, sus poemas y su prosa.

Adolfo Ortega Díaz es nuestro. Más de media vida convivió entre nosotros. Nació en Managua, nuestra hermana ciudad, en Nicaragua y la ola de las injusticias, lo

lanzó hace más de treinta años a nuestras playas. Aquí tuvo hijos, hogar y escribió un libro.

Fundó BRECHA. Al filo de este año murió, se fue muriendo entre el cariño de los suyos y de sus amigos. Adolfo era amistad. Tenía arraigada en su alma esa palabra que para él, nunca fue una palabra vana. La hizo real, concreta, como puede ser una escultura o la sonrisa de un niño. Adolfo nunca dejó de ser niño, era poeta.

Ya muy enfermo, casi imposibilitado para trabajar, con Adolfo recorrimos las calles de este San José, tan indiferente, con las revistas literarias y repartíamos BRECHA en los puestos de venta y con una sonrisa en el alma, decía, cuando descansábamos en la oficina de don Federico Solórzano, "no olvides de darles un número a Federico, a León y a Enrique Macaya, los de Julián y los de Moisés Vincenzi; nos salió estupendo este número". Ese era Adolfo, nada más podemos decir sus amigos que lo conocimos desde hace más de treinta años. Ningún mensaje de condolencia nos puede salir y hacerse palabra. Nada. Que descansen sus restos en paz: MURIO EL POETA, EL PATRIOTA Y EL HOMBRE INTEGRO Y LEAL Y SOBRE TODAS LAS COSAS HA MUERTO UN AMIGO.

Que Dios recoja su generosa alma de hombre bueno.

ARTURO ECHEVERRIA LORIA

vando cada vez un haz de mensajes literarios, filosóficos y también políticos, pero nunca partidistas. En los círculos literarios había cierta expectación en los días que precedían a la llegada del **Repertorio**. Se estaba seguro de que si había novedad editorial, si un poeta, crítico, ensayista o novelista hacían su apareamiento, allí encontrarían la reseña o el juicio calzado por una firma de valía. Hubo un momento en que el **Repertorio Americano** fue una institución americana. Rufino Blanco Fombona dijo entonces: "García Monge ha convertido a San José de Costa Rica en la central telefónica de la cultura de América". En la pequeña ciudad centroamericana y en el despacho de García Monge, toda una mañana de papeles, se daban cita por medio de sus colaboraciones Alfonso Reyes y Sanín Cano, Rufino Blanco Fombona y Gabriela Mistral, Luis Nieto Caballero y Félix Lizaso; allí González Martínez y Guillermo Valencia, Rafael

Arévalo Martínez y Arturo Capdevila; pero es inútil proseguir porque la nómina es interminable. Los jóvenes encontraron en el **Repertorio** escenario para mostrarse con sus prendas intelectuales al Hemisferio; a los que estaban en la hora zenital de su producción, y a los que gozaban de un hermoso ocaso, García Monge los reproducía y ampliaba así el círculo de su renombre. ¡Cuántos intelectos cultivó, cuántos gustos personales depuró y cuántos talentos estimuló, no hay estadística que lo enseñe! Pero nadie que conoció el **Repertorio Americano** duda que nunca antes hubo en la América española una cátedra circulante de bellas letras y de civismo como la revista de García Monge.

Cátedra de civismo fue también **Repertorio Americano**, y en esa función puso su director el énfasis de su apostolado. ¿Dónde hubo una lucha por la libertad que no tuviera la defensa y el aplauso en sus

páginas? La epopeya de Sandino contra el imperialismo yanqui allí está reseñada con los mejores acentos. La República española allí está saludada en su davenimiento y defendida cuando la traición la hirió de muerte. Aquella antena periodística tenía sensibilidad para captar todo lo que atañía a la cultura y a la libertad de los pueblos.

En las celebraciones cívicas que el gobierno de Costa Rica realizó con motivo del primer centenario de la independencia, García Monge recibió la Medalla de Plata conmemorativa de aquel suceso. En la propia fecha del centenario, 15 de setiembre de 1921, leyó un discurso, teniendo por oyentes a los estudiantes del Liceo de Costa Rica y Colegio Superior de Señoritas. Ese trabajo es la expresión más acabada y completa de su ideario cívico.

En 1935 la Sociedad de Naciones lo invitó en calidad de observador. Fue a Ginebra, asiento de la ecuménica insti-

tución, a conocer el mundo de intrigas, de buenas intenciones y de realizaciones útiles a la humanidad que en su seno se desarrollaban o que de él partían. Un mes pasó en la efímera capital del planeta; después se trasladó a París y en fin a España. Había en Madrid quienes conocían su labor cultural y su simpatía por la república; ellos anunciaron un banquete que se daría en su honor y que, en efecto, se llevó a cabo con numerosas adhesiones de españoles, hispanoamericanos y extranjeros. La nota más relevante del acto no fue la presencia de tantas personalidades, ni los elocuentes brindis, sino la sencilla y natural modestia de García Monge, que una escritora norteamericana subrayó como algo distinto de la autenticidad de su elevada condición humana.

Igual que en su primera época de editor, continuó haciendo ediciones de autores selectos bajo el rubro de Biblioteca del **Repertorio Ame-**

ricano, y como antes, a precios mínimos para que el hombre de la calle y del campo —el **concho** de la campiña costarricense— pudieran gozar de la lectura de escritores y poetas que, sin ese medio de divulgación, ni sus nombres conocerían.

El nombre de García Monge había legado a ser pronunciado más que con simpatía con un dejo de respeto y devoción. Era el más visible en todo el Continente como sembrador de cultura. Las personalidades intelectuales que pasaban por Centroamérica se detenían en San José para saludarlo.

Entonces los honores llegaron a él como simientes arrojadas al voleo. La Academia española de la lengua lo nombró miembro correspondiente; la Sociedad Martiana, de La Habana, le otorgó el Diploma de Mérito; el Ateneo Ibero Americano de Buenos Aires lo nombró Socio correspondiente y lo mismo la Sociedad Económica Matritense de Amigos del País; fue Socio de Honor de la Unión Ibero Americana de Madrid; el gobierno del Ecuador le reiteró la condecoración de la Orden Nacional "Al Mérito", como Oficial, Gran Oficial y Comendador; el gobierno de México le impuso la Orden Mexicana del Aguila Azteca; el de Chile lo honró con la condecoración "Al Mérito" en el grado de Comendador; el de Colombia, la Orden de Boyacá en el grado de Oficial; el de Nicaragua, la Gran Cruz Placa de Plata de la Orden de Rubén Darío; la Columbia University le concedió el premio María Moors Cabot y un mes antes que la implacable hoz de la muerte lo hiriera, el gobierno del Perú le entregó la Gran Cruz de la Orden del Sol del Perú por medio del embajador de ese país en Costa Rica en una ceremonia de recatada solemnidad. Las asociaciones culturales de todas clases: academias, universidades, centros y grupos intelectuales que lo hicieron miembro o presidente honorario son numerosas.

Pero tantos honores y me-

dio siglo de trabajo como ejemplar obrero de la cultura —honra y servicios que ningún otro hijo ha dado a Costa Rica— no arrojaban un saldo de merecimientos ante el criterio oficial de 1952 para ocupar una curul en el congreso nacional. Mezquinas intrigas impidieron que se formalizara su candidatura, blandiendo armas tan poderosas como el sambenito de comunista. El defensor de la República española contra el alud nazifascista; el admirador de Sandino; el abogado de la causa de Puerto Rico y Guatemala contra el imperialismo yanqui, etc., etc., tenía que ser comunista; y era el más nazarino de los demócratas!

Lo anterior quiere decir que Joaquín García Monge no era muy profeta en su tierra. Muchos años antes, en 1936, el presidente León Cortés lo destituyó de la dirección de la Biblioteca Nacional sin justificación alguna, después de 16 años de servir el cargo con el máximo de eficiencia. El maligno presidente causó un grave daño a la parva economía del gran educador, que invertía parte de sus ingresos en el **Repertorio Americano** y en las ediciones de su **Biblioteca**. Acosado por la malevolencia oficial y hasta por la indiferencia social, fue adaptando su vida cotidiana a la que siempre caracterizó la modestia, a las condiciones impuestas por la necesidad. El albergue que le proporcionó un pariente y el modesto sueldo de profesor jubilado que cobraba, fueron el sostén suyo de muchos años.

Constreñido por las circunstancias dichas, todo el trabajo que requería el **Repertorio Americano** era hecho de punta a cabo por su director. Era secretario para contestar la numerosa correspondencia con los colaboradores, escritores que solicitaban la revista o que le enviaban algún voto de felicitación; por supuesto que era redactor de todas las notas editoriales y sobre los libros recibidos; era el mozo que recogía la edición en la imprenta, contaba los ejemplares de cada envío, cortaba el papel kraft, hacía el

paquete, lo rotulaba y llevaba al correo. La mayor parte de la edición la despachaba al exterior, numerosos ejemplares eran envíos regulares de cortesía; los demás eran de suscriptores, cuya mayoría era de gorriones insensibles a los reclamos del decoro. Pero el **Repertorio Americano** seguía llegando sin falta a aquellos y a éstos, y García Monge se sentía satisfecho con sólo saber que su obra era buena, que estaba contribuyendo a desbastar la mente de los pueblos de su misma habla y porque creía que cumplía un deber. Por eso quien lo visitaba, aunque al punto advertía la pobreza, descubría la alegría interior, el optimismo ineludible. Uno de los grandes de América que lo comprendió —Alfonso Reyes— dijo en concepto exacto: "No conozco un caso de mayor nobleza en la América de nuestros días".

El 1° de enero de 1946 apareció el número 1000 del **Repertorio Americano**, y ese inusitado acontecimiento en la vida de una revista en un Continente en el que abundan los analfabetos de las letras y del criterio, fue algo tan extraordinario, que sólo podía ser atribuido a una gran voluntad de servicio y a una gran vocación de cultura. Esta era la verdad.

Universidades y gobiernos de varios países lo invitaron para rendirle los honores que merecía. Rómulo Gallegos, presidente a la sazón de Venezuela lo invitó a visitar ese país, que para García Monge ofrecía el especial interés de ser la tierra de Bolívar; Luis Alberto Sánchez, rector de la Universidad de San Marcos de Lima, quiso llevarlo por unos días al solar incaico, y así otros. En la caudalosa correspondencia que queda en su archivo abundan las excusativas cordiales de esa índole. Por cierto que entre sus amigos epistolares se cuentan los nombres de Miguel de Unamuno, Eugenio D'Ors, Gregorio Marañón, Enrique Diez-Caneado y Salvador de Maradiaga, entre los españoles; en América, amigos o admiradores suyos, lo eran los escritores de toda estatura literaria. Fue en vano que los mensajes lle-

garan a sus manos, requiriendo con afectuoso encarecimiento su aceptación. Sus pies se habían adherido a la tierra natal como zarcillos amorosos y férreos y no se desplazaría sino para bajar a su seno el día de su muerte.

La gran revista mexicana, **Cuadernos Americanos**, que es hoy la cátedra más alta del pensamiento indohispano, consagró un número en honor de García Monge (1953) en el que colaboraron numerosos escritores hispanoamericanos y de otras nacionalidades. Su director, el eminente pensador socialista, Jesús Silva Herzog, Alfonso Reyes y el general Lázaro Cárdenas, se empeñaron encarecidamente en hacerlo venir a la capital mexicana; pero García Monge sufría la invencible gravitación del solar nativo y no vino. Sin embargo, pronto tendría que hacer el viaje ineluctable y lo emprendió, yéndose de la vida, pero no del recuerdo de los hombres, el 31 de Octubre de 1958, a los 77 años de edad en San José de Costa Rica.

El duelo fue multinacional, fue un duelo racial. Los oradores vertieron su dolor en la tumba que recogió sus restos; los poetas dieron los tonos elegíacos, y escritores, a todo lo largo de los Andes, reseñaron la sin par labor del maestro que, como dijo Alfonso Reyes, se olvidó de sí mismo para acordarse mejor de los demás.

Apenas seis días antes de su deceso, el Congreso de Costa Rica dictó un decreto declarándolo "Benemérito de la Patria". La beocia oficial, tardía como siempre, reconoció al fin que Joaquín García Monge era alguien en América, y que si antaño se le privó de un salario, en nada gravaría al tesoro nacional que se le diera el papel moneda moral del reconocimiento de que era "un ejemplo vivo de amor al servicio público", que había desarrollado una "fecunda labor en los campos de la docencia nacional, y que en las letras costarricenses su nombre "cobra cada día relieves más brillantes y gratitud más profunda en el alma nacional".

# Andrés Bello y el "Repertorio Americano" de Joaquín García Monge

Por LUIS FERRERO ACOSTA

Una de las mentes ágiles, despiertas y alertas para captar, penetrar y difundir el pensamiento de Bello fue Joaquín García Monge, a quien la crítica y el sentimiento unánime de los pueblos americanos ha colocado como figura americana prócera al lado de Bello, Martí, Juárez, Sarmiento...

Don Joaquín conoció la obra de Bello siendo un adolescente. Luego, en Chile, reafirmó esa devoción a la cual fue leal y la entregaba constantemente al público. En la cátedra, en la tribuna, en la charla diaria y en sus escritos echaba a volar las ideas y los ideales que en vida profesó Bello y, solía asegurar, que esas ideas seguirán trabajando.

La influencia más notable de Andrés Bello en Joaquín García Monge la encontramos en las ideas inspiradoras del **Repertorio Americano**, razón por la cual nos detendremos un poco más para apreciar su vigencia.

Siendo Bello en 1826 Secretario de la Legación de Colombia en Londres, escribió en el prospecto del **Repertorio Americano** algunos conceptos que García Monge señaló como de "maravillosa actualidad". Helos aquí:

"Pero Londres no es solamente la metrópoli del comercio; en ninguna parte del globo son tan activas como en la Gran Bretaña, las causas que vivifican y fecundan el

espíritu humano; en ninguna parte es más audaz la investigación, más libre el vuelo del ingenio, más profundas las especulaciones científicas, más animosas las tentativas de las artes. Rica en sí misma reúne las riquezas de sus vecinos; y si en algún ramo de las ciencias naturales les cede la palma de la invención o de la perfección, hace a todos ellos incomparable ventaja en el cultivo de los conocimientos más esencialmente útiles al hombre y que más importa propagar en América".

Con esta idea americanista, al proponer Bello los fundamentos de una revista de letras y ciencias, inicia una tradición que va creciendo y que se ha robustecido. Respecto a lo cual García Monge expresó "que debemos mantenerla si queremos caminar a ciertas y crecer". La idea de Bello de ofrecer una revista científico-literaria encontró ambiente en los editores Barthes y Lowell, libreros de Londres y Bossange padre en París, quienes lo alentaron para la publicación del **Repertorio**, del cual logró publicar cuatro números y que, en la Biblioteca de García Monge, tuvimos la agradable sorpresa de conocer, hojear y leer. Esta colección fue la que perteneció a Manuel Aguilar.

Entre los propósitos que animaron a Bello para editar el **Repertorio** leemos: "Años ha que los amantes de la civilización americana deseaban la publicación de una obra periódica que defendiese con

el interés de causa propia la de la independencia y libertad de los nuevos estados erigidos en aquel mundo sobre las ruinas de la dominación española; de una obra que, fuera de tratar asuntos literarios más a propósito para despertar la atención de los americanos, concediese un lugar preferente a su geografía, población, historia, agricultura, comercio y leyes extractando lo mejor que en estos ramos diesen los escritores nacionales y extranjeros, y recogiendo también documentos inéditos..."

"Una obra como la que hemos indicado, al paso que conservase estas producciones interesantes, contribuiría probablemente a multiplicarlas; y cuando no se esperase recoger de ella otro fruto, creemos que este sólo debería recomendarla a todo americano ilustrado que amase la gloria y el adelantamiento de su patria".

Luego hay unas palabras de Bello muy optimistas y que nos retratan su modestia: en ellas expresa que tendrán "constancia de sus esfuerzos" y que tendrá "docilidad en seguir las indicaciones que se le hagan".

Palabras a las que Bello añadió otros conceptos: "El **Repertorio Americano** seguirá puntualmente el plan de la **Biblioteca** en cuanto a dar lugar preferente a todo lo que tenga relación con América, y especialmente a las producciones de sus hijos, y su his-

toria. Trataremos la biografía de los héroes y demás varones claros que han ilustrado nuestro país, acompañando, siempre que nos sea posible, sus venerables efigies. Por medio de ensayos originales y documentos históricos, nos proponemos ilustrar algunos de los hechos más interesantes de nuestra revolución, desconocida en gran parte del mundo, y aun de los americanos mismos. Es también nuestro ánimo sacar a la luz mil anécdotas curiosas, en que resplandecen, ya los talentos y virtudes de nuestros inmortales caudillos, ya los padecimientos y sacrificios de un pueblo heroico, que ha comprado su libertad a más caro precio que ninguna de cuantas naciones celebra la historia, la clemencia de unos, la generosidad de otros, y el patriotismo de casi todos. Adoptando bajo este respecto la opinión de un profesor distinguido, creemos que el "patrimonio de todo país libre consiste en la gloria de sus grandes hombres".

En este compendio encontramos a Bello dispuesto a "...examinar bajo sus diversos aspectos cuáles son los medios de hacer progresar en el nuevo mundo las artes y la ciencia y de completar su civilización; darle a conocer los inventos útiles para que adopte establecimientos nuevos, se perfeccione su industria, comercio y navegación, se le abran nuevos canales de comunicación, y se le ensanche y faciliten los que ya existen; hacer germinar la semilla fecunda de la libertad, destruyendo las preocupaciones vergonzosas con que se alimentó desde la infancia; establecer sobre la base indestructible de la instrucción el culto de la moral; conservar los nombres y las acciones que figuran en nuestra historia, asignándoles un lugar en la memoria del tiempo; he aquí la tarea noble, pero vasta y difícil, que nos ha impuesto el amor a la patria".

Comentando este prefacio de Bello, nuestro García Monge expresó que encuentra "la magnífica y alentadora visión del porvenir, que el tiempo va confirmando poco a poco, y

sin la cual no es posible trabajar con fe, constancia y éxito en las empresas del espíritu". Las palabras de Bello son:

"Felices nosotros si conseguimos, en premio de nuestras tareas, que la verdad esparza sus rayos por todo el ámbito del nuevo mundo; que la naturaleza despierte al ingenio de su dilatado sueño, y nazcan a su voz los talentos y las artes; que a la luz de la filosofía se disipen mil errores funestos; que civilizado el pueblo americano por las letras y las ciencias, sienta el benéfico influjo de las bellas creaciones del entendimiento, y recorra a pasos gigantescos el vasto camino abierto al través de las edades por los pueblos que la han precedido; hasta que llegue la época dichosa, en que la América, a la sombra de gobiernos moderados, y de sabias instituciones sociales, rica, floreciente, libre, vuelva con usura a la Europa el caudal de luces que hoy le pide prestado, y, llenando sus altos destinos, reciba las bendiciones de la posteridad".

Un siglo después de que Bello publicó su **Repertorio Americano**, Joaquín García Monge proyectó editar una revista. Estaba en Nueva York y piensa con insistencia en dos nombres: **La reunión americana** y **Repertorio Americano**. Recuerda al prócer argentino Mariano Moreno y a Andrés Bello. Mas, la urbe neoyorquina no le resulta lugar codiciado de trabajo y regresa en 1919 a Costa Rica; decide fundar una revista que "sea una compilación de producciones americanas. Un sentimiento de admiración y respeto a los grandes hombres de América, como patrimonio común. En la medida que los ignoremos —escribe García Monge— así será nuestra chatura. De la concordia como emoción histórica americana, como una expresión de cultura".

Así concibió al principio el **Repertorio Americano** que empezó a publicar en San José de Costa Rica en setiembre de 1919 y que, pese a las dificultades económicas, publicó hasta su muerte.

Bello logró únicamente cua-

tro números; García Monge, teniendo en el de don Andrés "una tradición respetable, un ejemplo y una guía que seguir", logró publicar cincuenta tomos.

Ahora véamos algunas características que distinguen a estos cuadernos de cultura hispánica. Quiso don Joaquín que el **Repertorio Americano**, sirviera para "exponer la cultura del hemisferio, para saber lo que piensan y proponen sus hombres capaces, porque —según lo expresó una vez— con los años se va a las revistas en busca de un estado de civilización comprendido y expresado por las generaciones que pensaron y escribieron. Los proyectos, los anhelos, las dudas, los entusiasmos, las inquietudes, las aspiraciones de una generación selecta se van a buscar en las revistas".

Por eso siempre lo tuvo abierto a todas las corrientes espirituales, a todos los entusiasmos. Espigó en lo extranjero; alternó la producción extranjera con la costarricense, cuando ésta fue escrita con gusto, sinceridad y competencia.

Desde el primer número hasta el que dejó en prensa cuando murió, supo hacer una realidad su anhelo de "una confederación de ideas"; un constante recuerdo confesado, y emotivo de las ideas germinadoras de Bello: del propósito de editar una revista "que defendiese con el interés de causa propia la de la independencia y la libertad de los estados americanos; la de conceder un lugar preferente a los americanos, en la que se publicaría lo mejor que los escritores americanos, produjesen y la recolección de documentos". En fin, toda esa "tarea noble, pero vasta y difícil" a que Bello se refería en el prospecto de su revista en 1826.

García Monge, en el **Repertorio Americano** —como lo destaca Carlos Salazar Herrera—, no se mostró "superficial sino hondo. Honesto y no calculador. Nunca servil y siempre altivo. Visionario mas no iluso. Jamás plebeyo, sino invariablemente noble en su indestructible aristocracia del espíritu y de la cultura".

García Monge puso sus cuadernos culturales al servicio de los más. En sus páginas encontraron cordial acogida los poetas y los pensadores de nuestro idioma. Basta revisar los sumarios para darse cuenta de que las mejores firmas del mundo hispánico le dieron realce: desde Unamuno y Rodó hasta Pedro Henríquez Ureña, Gabriela Mistral, Alfonso Reyes, Varona, Luis Muñoz Marín, Vasconcelos, Rómulo Gallegos, Pablo Neruda, Alberto Masferrer, Eugenio D'Ors, C. Picado Twilight, Haya de la Torre, Rafael Heliodoro Valle, Roberto Brenes Mesén, Omar Dengo, Luis Alberto Sánchez, y tantos otros que sería largo enumerar. Por eso el esteta, el historiador, el científico, el educador, el pedagogo, el político, encontraron la tribuna propicia, y un efusivo convivio sin término.

El **Repertorio Americano** de García Monge fue siempre una publicación independiente y apareció continuamente, a excepción de los últimos tomos que, parodiando la frase de Churchill podemos decir que le costaron "lágrimas, sudor y sangre". En **Repertorio Americano** luchó con tenacidad, conciencia honrada y desinterés por la libertad del hombre. "Antidictadura, liberación económica y política de toda influencia sojuzgada, acción democrática, enseñanza laica, educación popular, literatura, filosofía, ciencia y arte; defensa y valorización de nuestro idioma, nuestras letras y artes; defensa por nuestros ideales y nuestra historia; por la unión fraternal de las repúblicas americanas y por su total independencia económica; contra la inicua explotación del hombre por el hombre", fueron los campos predilectos.

Por ello el **Repertorio** es una de las fuentes de información más completas sobre la vida intelectual y política de América en el siglo XX y, por lo tanto, por el arrojo mentor y orientador, en esta asamblea continental, de tiempo en tiempo, en visita necesaria —señala Manuel Crespo— "vienen a repetir su palabra los grandes forjadores de nuestra cultura: Bello, Sar-

miento, Martí, Sierra, Varona, Mariátegui, Montalvo, Hostos".

Modestamente, García Monge señaló que hizo algo de lo que en el antiguo **Repertorio Americano** se ejecutó. Y, al tratar de hacerlo, otras preocupaciones le llamaron urgentemente la atención: "el problema de las futuras relaciones de la América sajona y la latina, la realización de la Antificticia hispano-americana con que soñara el Padre Bolívar, la creación de fuertes y estrechos vínculos espirituales entre las cuatro Españas y los países latinos del Mediterráneo. ¡Hay tarea para tantos, si quisieran trabajar! Por lo pronto, los claros varones de la estirpe americana —y Bello es uno— desde el cielo de nuestra América vigilan, listos para la acción, porque hay mucho que hacer todavía. Seamos leales a su obra y a su memoria, escuchemos sus consejos y que ellos, los próceres, nos guíen por la recta senda".

(8) Se refiere Bello a la **Biblioteca Americana** que en 1823 publicó el único tomo. En esta oportunidad Bello declaró: "Nos hemos propuesto hacer la obra aún más rigurosamente americana".

(9) GARCÍA MONGE JOAQUÍN. **El otro Repertorio**. En: "Repertorio Americano". 8(1):9. Lunes 24 de marzo de 1924.

(10) GARCÍA MONGE JOAQUÍN. **Venezuela maternal**. En: "Repertorio Americano". 42(10-12):178. Domingo 20 de enero de 1946.

(11) **Homenaje al Benemérito de la Patria maestro don Joaquín García Monge, 1841-1958**. En: "Educación". San José, C. C. 4(11):19. Noviembre-diciembre de 1958.

(12) SALAZAR HERRERA, CARLOS. **Las tijeras de don Joaquín**. En: "Breacha". San José, C. R., 1(8):10. Abril de 1957.

(13) CRESPO, MANUEL. **Don Joaquín**. En: "Americas". Washington. 2(8):6-8. Agosto de 1950.

(14) GARCÍA MONGE, JOAQUÍN. **Op. cit.**, 1924, p. 9.

(De Andrés Bello en Costa Rica por Luis Ferrero Acosta).

# Panegírico del Maestro Moisés Vincenzi, en el acto de nominación de la Escuela Normal de Chalatenango en El Salvador

Por el Prof MANUEL GUTIERREZ

Solemne y muy trascendente es el hecho de buscar un nombre para una Escuela Normal, porque con él se enarbola un símbolo de bondad perenne, el cual deberá probarse y mantenerse, tanto en el ardor del entusiasmo con que fue adoptado dicho nombre, como en los demás momentos en que, corrido el telón de la apoteosis, queda el escenario vacío y sin decorados ficticios, dando lugar a la verdad serena, incisiva, implacable, a descubrir los pies de barro de los ídolos.

Colocar a una Escuela Normal bajo la égida de un nombre, es marcar un rumbo definido a los anhelos de la juventud que en ella se forja, es encender un faro que advierte los escollos de la ruta, es en fin, instalar un dinamo, una fuente de incentivos, para generar los impulsos de la acción constructiva del aspirante a maestro, para confirmar y verificar dichos impulsos en los planos de la función profesional y renovarlos, cuando las fuerzas erosivas del ambiente arrasen la tierra fértil de la personalidad, a riesgo de convertir en un páramo toda una labor de cultura docente.

Una Escuela Normal es doble ESCUELA, por cuanto sirve para orientar a los jóvenes como hombres sencillos y honrados, ciudadanos útiles, padres responsables y conocedores de su misión, hombres que tiendan a la humanidad domando los impulsos de la bestia, de su yo instintivo y animal, para ir en pos de propósitos redentores; además, la

Escuela Normal tiene la misión de preparar al guía de la niñez y de la juventud, animador de las actividades funcionales que empujan a conocer y comprender, a seguir normas, adaptar principios y superar la vida del individuo y del medio, a promover las mejoras necesarias para cumplir su misión de maestros.

Por ello, la Escuela Normal debe hacer de cada paso, un recurso, de cada incidente, un motivo de estímulo, de cada suceso, una señal inconfundible, a fin de marcar definitivamente los destinos de sus alumnos.

Al adoptar por el nombre de Moisés Vincenzi, la Escuela Normal de Maestros de Chalatenango ha tenido el más decisivo de los aciertos: con ello puede mostrar a todas las generaciones de futuros educadores, el paradigma de un hombre, la imagen plena de un maestro.

Hagamos una rápida visión de su vida:

Moisés Vincenzi nació en Costa Rica en uno de los valles que se tienden en las proximidades del Irazú, cerca de la ciudad de Cartago. "Tres Ríos" se llama la aldea que el 3 de febrero de 1895 lo vio nacer. Su padre, Ceferino Vincenzi Bassi, tiene pureza de sangre italiana; Susana Pacheco Fernández, nativa del lugar, es su madre. Ambos progenitores son de esa estirpe de "labriegos sencillos" que han cristalizado el milagro de un pueblo culto y progresista, como es Costa Rica.

tulo ya había publicado sus "Ensayos Filosóficos", y aunque su obra tiene méritos, no despierta el debido interés en el medio; así se le plantea su lucha: un impulso incontenible hacia la conquista intelectual, adversado por la incompreensión.

Poco tiempo después de graduado, contrae matrimonio con doña Vitalina Peñaranda Campos, su actual compañera con quien ha formado una familia digna, que cuenta hoy con 8 hijos y 22 nietos. Sus hijos son abogados, maestros y en general, intelectuales distinguidos y reconocidos por su buena labor en Costa Rica. Moisés Vincenzi comparte la alergia y problemas de la familia como un padre amantísimo, previsor y magnífico orientador de los suyos.

Pero volvamos al interrumpido relato de su carrera. Con su título de maestro normal es nombrado Director de la Escuela de San Rafael de Heredia. Más tarde, en 1918, pasa como Profesor al "Liceo de Costa Rica" en las especialidades de Castellano y Geografía, en 1920 fue inspector de Escuelas en un circuito capitajino que tenía por cabecera Escazú, donde permaneció siete años. En 1922 hizo su primer viaje al extranjero: fue a México, y José Vasconcelos, entonces Ministro de Educación, no nombró Profesor de Lengua Nacional en la Escuela de Ingenieros Electricistas y en la Escuela Nacional Preparatoria. Vuelve a Escazú con el cargo de Cónsul de México. En 1924, fue nombrado Cónsul de Costa Rica en Cuba y vuelve luego a su país a continuar con el cargo de Cónsul mejicano. Da lecciones de Castellano en el Instituto de Alajuela y años más tarde, es Director del mismo centro; luego profesor del Colegio Superior de Señoritas y de nuevo, labora en el Liceo de Costa Rica. Antes de 1928 obtiene su título de Profesor de Estado. Por ese tiempo viaja por Inglaterra y Francia; publica en París su obra "Principios de Crítica Filosófica"; participa de la vida intelectual de la Ciudad Luz formando parte del grupo FRANCE - AMERIQUE.

Retorna a su país como profesor y desde allí inicia giras culturales; en 1936, por Panamá, El Salvador y Guatemala.

En 1937-1938 fue nombrado Director de la Escuela Normal de El Salvador, que ahora lleva el nombre de Alberto Masferrer, donde tuvimos la dicha de conocerlo. Por esa época se le nombró además miembro de la Academia de Altos Estudios de Rosario, Argentina y Miembro correspondiente de la Academia de la Lengua Castellana en Costa Rica. Es además miembro del Ateneo de Honduras y de su propia patria. Recientemente la Universidad Nacional de Costa Rica le ha dado reconocimiento público a sus méritos.

Su labor de escritor comprende más de 40 obras dignas de estudio por la originalidad y trascendencia de sus motivos y por la belleza sugestiva de su estilo.

Con reconocida eficiencia ha enfocado diversas ramas de la expresión del pensamiento: su novela es interesante por la trama original que traza nuevos caminos al deleite emotivo. La supera aún más con su estilo variado y ameno, rico en delicadeza retórica y de insospechada gama de matices; pero lo mejor de cada una de sus novelas es que se convierten en verdaderas guías de conducta, orientadoras de la personalidad y sobre todo, llenas de fuerza que alientan el espíritu.

Vincenzi ha conjugado desde el estilo picante de la novela del Siglo de Oro Español, hasta los intrincados laberintos del monólogo silente.

Su Filosofía tiene un sello de originalidad en sus enfoques, porque es el espiritualista que mide con la ciencia conceptual, para demostrar categóricamente que el espíritu rige y fomenta los fenómenos del cosmos y que el hombre se ciñe a su destino, dentro de las magnitudes de lo infinito y lo eterno.

Difícil sería para mí interpretar en una síntesis los múltiples enfoques de su teo-

ría infinita; pero sé decir que su Filosofía ha promovido la crítica de grandes pensadores americanos y europeos, con llamadas inquietantes, de sumo interés.

Pero puedo ponderar su obra didáctica. Como maestro que consagra su tiempo al trabajo de explicar asignaturas de Castellano, Moral, Pedagogía, Geografía, hace de su preparación de clases una labor de investigación intensa y al final del curso, las convierte en un ensayo o en un breve e interesante tratado.

Así ha publicado sus lecciones de "Filosofía de la Educación", su "Enseñanza del Estilo". "Como enseño puntuación" y otras tantas obras didácticas de inestimable valor para la juventud y de gran importancia como fuente de información y guía para los maestros.

Honorable concurrencia: he querido exaltar la obra de un intelectual de altos vuelos, de los que con tan poca frecuencia suelen darse por estos pueblos incipientes. Sin embargo, creo que todavía no he cumplido la finalidad de mi presencia aquí. Porque sobre todas las manifestaciones de la personalidad vicenciana, se destaca con atrevidos perfiles su imagen de maestro.

Al reverso de la tarjeta de invitación para este magno acontecimiento, aparece el Decálogo del Maestro Moderno, que ustedes han podido leer. Este Decálogo es la síntesis de las lecciones de Moral Profesional que don Moisés impartió en nuestra Escuela Normal, allá por 1938. Y los que disfrutamos de sus enseñanzas en aquel tiempo, pudimos comprobar que sus actitudes de maestro colman la ideología preconizada en cada principio del Decálogo.

Sus actitudes son normas de aquilatada moralidad y revelan una madurez tan serena que invita al reajuste de la personalidad nuestra.

Así, para enseñarnos prácticamente la honradez, delegó en una comisión mixta de alumnos y Profesores inter-

el dinero fuera invertido con nos, el manejo de los fondos destinados al mantenimiento de la Institución, a fin de que inteligencia económica y se apreciara con claridad su condición de maestro, que no quiere ser visto como especulador sin delicadeza.

Al iniciar su labor se manifiesta riguroso y terminante. Sabe que el trabajo activo es el cauce para orientar las reacciones de los jóvenes y se inicia trabajando intensamente. Aborda de inmediato el problema de la Ortografía, introduciendo las prácticas de la formación de un vocabulario ortográfico ejercitado por la mano, para que se fije en la memoria mecánica. Y al dictar los ejercicios hace que las palabras sean motivo de reajuste moral: civilícese, cíncélese, sincérese; vulgaridad, vicio, civilizado, virtud; humo, ahumar, ahuma, fumador... se trataba de alusiones que provocaban después explicaciones necesarias fuera de clase.

Enseña la apreciación literaria haciendo escribir y estimulando el espíritu creador. Marca los escollos del estilo y destaca los peligros de caer en los vicios de dicción. Muestra con claridad los inconvenientes del lugar común literario, para despertar el espíritu de originalidad, tan abrumado por la costumbre de hacer citas frecuentes y de abusar de las frases hechas, tan usual en esa época. Obliga y persuade a ejercitar la expresión oral y escrita, para desarrollo de la inteligencia y superación expresiva. Como cada alumno habría de presentar una tesis previa a la graduación, los estimula para que hagan de sus estudios una obra meritoria y nacen así los primeros libritos publicados por maestros jóvenes, que hicieron novedad de entonces: "La Ética del Maestro Moderno" de Víctor Rubio; "Canoas del Estero" y "Vitrinas del Río" de Carlos Lobato; "Las Armas del Maestro" de Salvador Valencia; "Más allá de la Sociología" de Carlos Alfredo Martínez, y otras más.

Nos habla de la importancia del material didáctico para explicar mejor las lecciones, y

máscabal sentimiento de hospitear la obligación de cada maestro de tener un archivo personal en el cual, además de datos informativos, haya cuadros ilustrativos y material didáctico adecuado.

Al despedirnos a vacaciones de nuestro penúltimo año de estudios nos dijo: "Para tener derecho al examen Pedagógico del año venidero es necesario que cada alumno presente 300 unidades de material didáctico. Aprovechen este receso para prepararlo o conseguirlo. Cada uno usará su ingenio para reunirlo". Hubo actitudes de renuncia y se criticó la medida; pero la disposición quedó vigente, y todos iniciamos la búsqueda de materiales, la elaboración de objetos, cuadros, aparatitos de Física, en fin, tantas cosas útiles. Recuerdo que a mí me fue bien: cuando le conté nuestra dificultad al Director de la Escuela de Izalco, don Gustavo González me dijo: "Por allí hay algunas cosas que sobraron de la exposición de fin de año, veamos si te sirven". En efecto, encontré una esfera terrestre, hecha de esos morros grandes de donde se parten los "huacales", unos mapas en relieve y otras cosas más. Eso me dio ánimos para seguir buscando y elaborando el material. Cuando llegamos para iniciar el último año, Don Moisés sorvino en que algunos objetos valían más que otros y los valorizó por puntos: mi esfera de "huacal" valió 40 puntos. Ese año hubo actividades manuales, se nos proporcionó suficiente material y con ayuda de profesores como don Rodolfo Meyer, cumplimos lo propuesto. Claro está que el recurso de los puntos redujo la exigencia de 300 objetos, pero mantuvo el principio de dar primacía a la elaboración del material didáctico, como requisito previo al Examen Pedagógico.

Hace vigilar nuestras clases de Práctica Docente y nos traslada a la Escuela Anexa donde intensifica su labor formativa. Inicia una charla interrumpida de consultas, explicaciones, recomendaciones, anécdotas de su vida, crítica de obras Pedagógicas, aprecia-

# Ha muerto Juan Cristóbal

Por ALEJANDRO AGUILAR MACHADO

En estos días en que apenas ha comenzado a insinuarse el otoño, después del recio y prolongado verano madrileño, con la sencillez correspondiente a su vida de grande artista, se ha verificado el entierro del ilustre escultor Juan Cristóbal. En su propia casa y con oportunidad de tan triste acontecimiento, se reunieron sus amigos y admiradores. Allí, haciendo guardia de honor, el Director de Bellas Artes, el del Museo Contemporáneo; allí, también, representantes de la Asociación de Escritores y Artistas y del Museo del Prado, lo mismo que varios Embajadores y no pocos miembros de la Academia de la Lengua. Se ausentaba al misterioso más allá, una

agregia figura, notable en las esferas del arte, y caracterizada con singulares destellos en el hacer cotidiano! España está de duelo...

El cortejo fúnebre hubo de trasladarse al Cementerio de Nuestra Señora de Almudena. En este sitio y entre la caricia de los pinos, evocadores de melancólicas imágenes, como corresponde al ambiente mismo, el Padre Félix García, musitó las oraciones con que la fe católica despide a las almas, al iniciar su vuelo a la eternidad. Eternidad que en el casi tratado, ofrece dos aspectos, el propio del alma inmortal y el que corresponde, en las dimensiones de lo histórico, a quienes como Juan

Cristóbal, pueden dejar al género humano el precioso donativo de su actividad creadora, incrustado en la recia contextura de los mármoles y los granitos.

Juan Cristóbal, según sus amigos, fue un artista de arrolladora personalidad. Los ingredientes del alma española, fundiéronse en su viviente unidad anímica. Optimista y desinteresado, alegre y soñador; todo ello lo fue a un mismo tiempo, sin perder, desde luego, el gracejo de su tierra andaluza, de esa Granada en donde las rosas y los claveles, en conjunción armoniosa, abren el milagro de sus corolas, como para recoger allí, en tejido inconsútil, la sonora

ción literaria, etc. Este ensayo duró más de 3 meses, de 9 a 11 todos los días. Su cátedra era un surtidor de sugerencias, buenos consejos, reajustes y revelaciones útiles para los alumnos.

Acaso presentía su próximo regreso a Costa Rica y quiso volcarse por entero en una obra meritoria de formación de maestros.

En su prédica, prevalece el afán de exaltar el espiritualismo, como una reacción a las ideas del materialismo histórico que fascinan a los jóvenes y los hacen caer en brazos del marxismo y además, para liberarlos de la vulgaridad en las costumbres ordinarias y hasta en las prácticas sexuales.

Nos hace sentir el respeto

que merece la mujer y la dignidad del hombre, y se muestra inflexible ante cualquier asomo de transgresión a estos principios.

Pero en la intimidad, Vincenzi es festivo y cariñoso. Amigo de obsequiar a los muchachos, de mantenerlos alegres. Quienes se le acercan encuentran motivos de risa y comentan sucesos divertidos y amenos. Deja entrever su nostalgia y mira en sus alumnos a sus hijos ausentes.

Cuanto más nos acercamos a él tanto más le apreciamos. La vulgaridad no cabe ni en sus actitudes más habituales. Jamás emplea palabras obscenas ni adopta actitudes chuscas o de jayanería. Es educado hasta en sus manifestaciones más íntimas. No obstante, de parte amablemente con

alumnos y profesores haciendo simpática y deseable su compañía.

Después de graduados, influyó todavía en el ánimo de sus alumnos dándoles estímulo en cartas. Les enviaba sus libros con dedicatorias adecuadas al temperamento y problemas actuales de cada uno.

Los conectaba espiritualmente para que se acercaran a sus compañeros y se ayudaran mutuamente.

Hay un libro de Victor Rubio "La Historia de un Humanista", donde se describe la personalidad de Vincenzi en forma sugestiva. La D. G. de E. N. tomará de allí, para difundirlo, el capítulo referente al Pedagogo y el "Mensaje de la Sinceridad" que Vincenzi

carcajada de sus moradores. Estos granadinos abiertos para el huésped, al impulso del más cabal sentimiento de hospitalidad.

Los padres de Juanito, diminutivo con que hubo de ser conocido el extraordinario escultor, querían que él siguiera la carrera militar, ignorando, como es frecuente entre los progenitores, la verdadera vocación del vástago. Para gloria de España y de la estirpe del egregio artista, la vocación por la escultura vino a abrirle las puertas de la inmortalidad. El cuenta que al mostrarle un compañero del barrio una pequeña estatua que había modelado, le pidió permiso para intentar en ella algunas modificaciones. Ello bastó para que el genio naciente de Juan Cristóbal se despertara, tal como surge el crepúsculo matutino entre las oscuridades del amanecer. Llevado por el mismo impulso, comenzó a frecuentar el centro artístico de Granada. Vendidas algunas de sus primicias, artísticas el entonces Sub-secretario de Instrucción Pública y Diputado a Cortés, don Natalio Rivas, le otorgó una protección paternal, llevándole luego al estudio de don Mariano Benllure, a cuyo lado trabajó el joven escultor hasta organizar su propio taller de escultura. Por medio

(Pasa a la página 13)

envió a sus alumnos 10 años después de graduados.

La personalidad de Maestro que hay en Moisés Vincenzi es indiscutible. Su vida es un ejemplo de hombría. Su actitud ordinaria revela cultura. Su prédica, un cauce de virtud.

Por eso, cuando la Escuela Normal de Maestros de Chaltenango ostenta el blasón de su nombre, se ha decidido por el paradigma del maestro. La luz que dimana de su presencia debe iluminar el sendero de los futuros maestros en la conquista de su personalidad y en su lucha por la eficiencia de la Escuela.

La Patria toma el nombre de Moisés Vincenzi para colocarlo en su altar. Que por siempre sea una bandera de combate y una inspiración de bondad humana.

# Poesía de Ramón Leiva

## AL SALIR DEL TEMPLO

*Cuando salía del templo,  
después de misa cantada,  
en el ambiente sereno  
no era la misma mañana.*

*Todas las cosas distantes  
como el cielo y las montañas  
se le unían a la gleba  
como si fueran hermanas.*

*Los campos de luz gloriosa  
los jardines recreaban,  
y partían los caminos  
a celestes distancias.*

*Era un sentido profundo  
lo que la vida expresaba  
por los labios de las rosas  
y las dulces miradas.*

*Volví por nuevo sendero,  
el mismo de aquella mañana;  
Dios bendecía la tierra  
y así lo bueno del alma.*

## PLENILUNIO EN SAMARA

*Del trémulo remanso de la playa  
el sol se fue en la barca del poniente,  
más allá de las rocas como puente  
en donde el mar se rompe... y se desmaya.*

*Por la ribera la inconsútil malla  
de la noche, tendióse lentamente,  
y de lejana cumbre tras la valla  
apareció la luna omnipresente.*

*A la playa como a órgano sonoro  
iban las olas a cantar en coro  
con una suavidad tan oportuna,*

*que la noche, reclusa en las orillas,  
entró en el mar, se puso de rodillas  
¡y comulgó con la hostia de la luna!*

## EL CONGO

*Arde el carbón, al soplo de la aurora,  
en la cueva profunda de su aullido,  
cuando la selva en el candor de la hora  
tiene un sueño de plumas en el nido.*

*Ya se aleja la noche, pero llora  
si uno de la manada ha fallecido  
y el duende, con su cuenca afronadora,  
cruza el aire del bosque estremecido.*

*Si carece la rama de hoja tierna  
y la linfa se esconde entre la cañas,  
se desploma la voz de su caverna;*

*y, si el miedo sacude las marañas,  
causa en la noche sensación eterna  
el bramido del congo en las montañas.*

## ARBOL QUE TE MARCHITAS

*Arbol que te marchitas en la menuda loma,  
ya no tienes el aire jovial de aquellas horas  
en que alegre danzabas los cántares de auroras,  
en ondeajes verdes, al frescor de tu aroma.*

*Propicio mirador de la blanca paloma,  
con tus claves al paso de las rachas sonoras;  
el follaje disperso, como plumas de loras  
en el azul rendido de pobre arteria roma.*

*Pues ya que tus ramajes —tus años y quereñas—  
serán sol del hogar o luz de las estrellas  
y tus reposos caen... hacia la tarde gris;  
relátame tu historia: — de aquella memoranza*

*que fue flor y nidos y copa de esperanza,  
¡sólo queda el olvido anclado a mi raíz!*

## VOCES DE SOLEDAD

*Yo sé donde reposan egregias alegrías  
y vagan cual despojos rumores de suspiros.  
Y sigo con el sueño, por las celestes vías,  
globos de luz y sombras en sus errantes giros.*

*En esta comunión, los versos de otros días  
renacen con tus horas. Y voces de papiros  
que vienen por los hilos de oscuras lejanías,  
pueblan con tus mensajes vagorosos retiros.*

*Voces de soledad que van a la deriva  
en el dorado esquite de tu memoria activa  
y surcan tus remansos de penas y de amor;*

*recorro los crepúsculos de tu visión discreta,  
donde brilla el lucero en una onda secreta,  
y corto mis imágenes de innato soñador...*

## AUSENCIA

*Tu lámpara sin lumbre, en el vacío.*

*Vagos muros: un campo sin salida.  
Y todo me parece un desvarío  
si te ausentas: ¡hogar sin luz ni vida!*

*Plumajes que se alejan en el río,  
el puente de la luna sumergida...  
Las sombras que se mezclan al hastío  
de tu ausencia, el camino, la partida.*

*¡Espera el corazón! Aire callado,  
el ámbito en que vaga el pensamiento  
y busca en sus contornos una voz...*

*Un instante de ausencia fatigado,  
desde la soledad de un sentimiento,  
¡enciende aquella lámpara ante Dios!*

## PAGINAS DE MODESTO MARTINEZ.

# Min, el matador de serpientes

Min es un diablillo.

Seco y esmirriado, largo como una lagartija, el gaminillo a quien en toda la hacienda llaman "Min", porque se llama Benjamín y eso es mucho nombre para tan corta humanidad, es producto genuino de la selva. Tiene siete años y es muy pálido por efecto de la anemia y de la anquilostomiasis y de las hambres que pasa cuando Lupe, el tata, gana poco y los frijoles se ponen caros.

Min se parece al Mawgli del "Libro de las tierras vírgenes" de Rudyard Kipling; vive entre los animales de la pradera y de la selva con la misma naturalidad con que vive entre los hombres y con unos y con otros se entiende lo mismo; porque si las alimañas le han gruñido y han llegado a morderlo, también su tata cuando está de mal genio le ha dado sus buenos leñazos.

(Viene de la página 11)

de maestro tan prestigioso, pudo conocer personalidades relevantes de entonces, como el sabio histólogo Ramón y Cajal y el escritor Linares Rivas.

En el año de 1918, Juan Cristóbal alcanza, por un torzo muy elogiado por la crítica una segunda medalla. En 1922 termina el monumento a Garnivet, que ahora está en Granada. Sus manos privilegiadas repujaron, además, "la Maja Madrileña, que luce en la ciudad condal de Barcelona". Su famosa estatua "La Noche", definitivamente lo consagró con una primera medalla.

El entiende el idioma de los pájaros y sabe cuándo el canto del cuyeo anuncia la entrada del verano y cuándo los yigüirros están llamando el agua; conoce el grito del sa piapias —las bulliciosas urracas— y sabe por ese grito si lo que las ha asustado es el tigrillo, el tejón o el gavilán. Las hormigas llevando afanosas grandes cargamentos de provisiones a sus hormigueros le indican que va a haber temporal; la llegada de los patos le dice que ha llegado el mes de diciembre; en fin, el pequeño y enclenque Min lee de corrido en el libro de la Naturaleza y con un perrillo que tiene, más flaco y más hambriento que él, un perro que se llama "Copito", sostiene interesantísimos diálogos. Un día Min y su perro, se dieron un gran atracón de chicharrones de puercos. Iban por un sendero cuando Min se encontró un paquete; lo abrió y vió, deslumbrado, que lo que con-

En Madrid se recuerda que Juan Cristóbal vivió de joven el apogeo de la tertulia de los escritores y artistas, en el Café. Nadie ha olvidado los nombres históricos y tradicionales de "La Fontana de Oro" y el "Gato Negro", sitios éstos de memorables reuniones. Juan Cristóbal fue una de las figuras singulares de los cafés Madrileños. Participó él en las tertulias de don Ramón del Valle Inclán, Romero de Torres, Anselmo Miguel Nieto, Manuel Tovar, Enrique de Mesa, Sebastián Miranda, Leandro Oroz y José Sánchez Rojas. El benjamín del grupo lo fue Juanito; pero, no obstante ello, su simpático y claro acento andaluz engarzaba-

tenía eran chicharrones. Alguien que había pasado dejó perdido el paquete la alegría de los dos fue enorme; "Copito" meneaba la cola, una cola en la cual se contaban todas las vértebras y tan seca que crujía a cada movimiento; a los dos se les chorreaba la baba y el perro ensayaba las más complicadas piruetas, movido por el ansia de comer chicharrones; en tanto Min luchaba con su conciencia; aquello no era suyo, alguien lo había perdido y tal vez después vendría a buscarlo. Más valía abandonarlo allí, dejar el paquete y llevarse a "Copito" para que no fuera a hacer una diablura. Pero ¿quién le garantizaba a él que si dejaba allí el paquete de chicharrones no vendría un mapachín y se los comería, o una partida de micos y harían una fiesta con lo que no les pertenecía? Los micos, pensaba él, son muy sin conciencia para lo ajeno. Se roban el maíz de

se al tener las frases reposadas de Valle Inclán, o se hacía perceptible a la lumbre del gracejo de Tovar.

Montero Alonso, al recordar la vida de Juan Cristóbal en las tertulias de los cafés, que se prolongaban hasta las horas del cierre, y aún más tarde en la calle, escribe: "No, la charla en común no es un simple quemar horas, un matar el tiempo. El hombre va siempre hacia la compañía como es una tendencia natural. Hacia ella fue con luminosísimo espíritu el pobre Juan Cristóbal, hombre de muchos y excelentes amigos. Por sentir la amistad, sintió la vida del café en la que puso siempre una sonrisa clara

las milpas y ¿no se van a comer unos buenos chicharrones?

Y luego la insinuación de Copito con su meneo de la cola aumentaba la tentación. Por mí yo dejaría estos chicharrones, pensó, pero el pobre Copito tiene la boca hecha agua.

Y resolvió probar él uno y darle otro a Copito. No hay para qué decir que a poco rato entre los dos, le habían dado fin al paquete.

Min, con su "chingo", un machetillo de dos cuartas de largo del que jamás se separaba, abrió un hueco y enterró la gaceta en que los chicharrones estuvieron envueltos, para que no quedaran rastros de su pecado.

Y tuvo que amarrar a Copito con la faja y llevárselo arrastrando, porque Copito estaba dispuesto a desenterrar la gaceta y a comérsela también. Como estaba saturada de grasa!

Al llegar a la casa sentenció a Copito: cuidado va a decirles algo a tata o a mama, porque te llevas tu leñazo.

No hay para qué decir que Copito guardó la mayor reserva.

Pero al día siguiente los

(Pasó a la página 16)

y una palabra sin hiel".

Ahora Juanito debe de hacer la tertulia en las esferas de la inmortalidad, con sus hermanos en el arte, aquellos que le precedieron en la marcha inevitable, esta marcha victoriosa o triste, que nadie puede eludir. Allí, en compañía suya, resplandecerán las figuras de Berruguete, el de los retablos que parecen jirones bajados del cielo; allí, Juan de Juni y Gregorio Fernández. En este carro de inmortales espíritus, coronados por la gloria, no han de faltar Siloe, ni Nájera. Es la constelación de las más puras esencias de cuanto de creador y de expresivo atesora el alma de España.

# Horario de Soledad

P O E M A

por CARLOS LOBATO

## PALABRAS

por JUANA DE IBARBOUROU

*Bendita América Latina, América de españoles zumos, tierra del verso aún en medio del coro acompasado del llanto, que está siendo el latido de toda la tierra en esta desgarradora hora del mundo. ¡Cuna mecida del canto, a pesar del seco chasquido de los dedos de los mercaderes!*

*Petróleo en las grandes llanuras, y caucho en las selvas profundas. El oro negro y el oro verde. Tortura y sangre. Ya hasta el oro —oro, sol congelado en las entrañas misteriosas del planeta—, no se busca directamente, en sus mágicos nidos, en las corrientes turbulentas. Todo es el alambicado proceso de los grandes productos motores. ¡Amada América nuestra, pese a los extraños que empiezan a pervertirla, a ella tan casta, a ella tan lírica, como los libres pájaros musicales! Con frecuencia me llega su estremecimiento, a través del poema bien logrado surtidor de sus entrañas. Ah, que no conozca jamás el dolor irredento, cachillo al rojo, ella que es la criatura geológica y geográfica más llena de gracia de nuestro Universo. Salve su casta, su tañido, su esperanza.*

*De la hermana República de El Salvador, me llega un puñado de versos que van a ser engastados en un libro.*

*Pertenece a un joven maestro, vale decir, a un joven profeta.*

*Canta, suspira. A veces, con el pecho apretado, también aprieta duramente los dientes. Tiene la voz clara y rebelde de la nueva poesía, desdeñosa de los eternos atributos rítmicos del verso castellano. Estos muchachos se tapan los oídos para no oír suspirar a la sombra de Fray Luis.*

*No importa, haremos a un lado esa angustia, angustia, si alguno (y tiene que ser) como Rabén en su época saltó al ruedo feliz, altivo, para entregarnos de pronto la nueva forma tan buscada, con su interno río de elocuencia, en su fresca, gloriosa y audaz y dulce y tremenda ánfora recién modelada, aún húmeda, aún tierna. Tiene que ser, Carlos Lobato, mi salvadoreño de estas amistosas palabras uruguayas, es modesto, no se conmueve en la tonta vanidad de asombrar, tiene talento, tiene buen gusto... es un poeta alto. Es un poeta alto "como un pino", lo que le da una buena medida de horizonte. Como a todos los seres líricamente sensibles, "le duele cierto lado de la sangre". Y de ahí le nace el verso, firme, con el justo adobe de sufrimiento que es lo que le da la permanencia, calor humano, ámbito y realidad poética.*

*Después todo es seguir andando y sufriendo, para que el verso cuaje definitivamente en gema.*

1

**A veces,  
la calle se queda  
sin palabras.  
Es entonces cuando la soledad  
se tumba a dormir como un ebrio,  
sin abrigo  
en los andenes,  
custodiada por círculos de perros,  
que levantan las orejas  
para decirle al viento:**

**camina con cuidado  
sobre la punta de los pies.**

2

**Quiero estar solo,  
sin mi alma ni conmigo.**

**Quiero estar solo, vacío, desocupado.  
No quiero ni oír cuando la idea  
se remonta sin rumbo hacia el olvido.**

**No quiero que vuelvan los recuerdos...  
en el aullido de angustia de los perros,  
porque me duelen cuando así regresan  
reclamando por la vida,  
ahora hecha surcos en mi frente;  
hoy, con nieblas en mis cabellos.**

**Quiero estar en un repliegue del futuro,  
aunque sea una semana,  
para guiar el presente a mi manera  
y amoblar las fechas del pasado.**

3

**Se quedaron las calles solas.  
Una que otra voz se atornilla  
en la sombra ondulante de la noche;  
la noche:  
enorme ala extendida  
de murciélago.**

**Se da la luna millonaria  
en los recodos pobres del arrabal.**

**Sopla un vientecillo como suspirando;  
y un perro,  
angustiado,  
se despierta de tanta soledad.**

4

**El filo de una soledad,  
largamente, me traspasa,  
hasta herir el aire**

**que junto a mí descansa.**

**Es una soledad  
cuya piel me duele  
de tanto madurar  
junto al silencio.**

**Las vibraciones de su voz  
me golpean en dolidas resonancias.  
Mi voz entonces ladra con espanto  
y tiemblan la cadena  
hasta libertarse de su herida.**

## 5

Me acerqué sobre sedas  
a los cerros de aquel jueves  
y descubrí el misterio  
del bostezo verde de los cerros.

Y descifré la extraña telegrafía de las ranas,  
en las líneas aerodinámicas de las golondrinas.

Y vi,  
cómo el hombro de la noche  
empujaba pensativo,  
la soledad y los luceros:  
y, un perro campesino,  
vagar sin ruta por la tarde.

Y entre aquel flúido,  
los maizales  
firmes,  
izando sus fusiles  
y sus verdes cartucheras  
que matan el hambre...

Y yo,  
como una admiración,  
como un pino,  
rodeado,  
cercado,  
definitivamente vencido,  
degollado en el filo del horizonte.

## 6

He visto algo extraño  
en esta mañana azul.  
Las casas son más claras  
hasta volverse de cristal.

Los árboles más verdes,  
el aire más delgado,  
la luz más luz  
y el perro más amable...  
de tanta soledad.

## 7

Amo esta soledad que sólo es mía.  
Amo esta soledad concurrida de seres  
y rodeada de difuntos amables.

¡Pero todos estos seres vigilan mi silencio!  
¡Ay, me siento espiado desde lo eterno!

Dentro del pecho  
mi corazón gime como perro castigado...  
y picotea como cierto pájaro.

Hasta donde mi oído nace y florece,  
percibo,  
a fuerza de oírme en las capas más hondas de mi ser,  
que mi origen está aclarándose, cada vez más,  
muy cerca de mi soledad.

## 8

No sé qué temperante hallé  
bajo el limón y la higuera  
para esta mi soledad celeste.

¡La grama en verde  
y la tarde en gris!

¡Qué convalecencia la de mi alma,  
después que he filtrado el aire claro...  
Y luego que he visto alejarse  
un perro enfermo, tristemente solo, en el recuerdo!

## 9

Algo se derrumba en el corazón porque estoy triste.  
O los pasos de algún dolor escucho  
que se acercan duros e inexorables.

O tal vez quiera concentrarse el alma  
porque alguien la acecha por la espalda  
y quiere herirla de muerte.

¡Soledad! Soledad azul de botella sola;  
en medio de ti, mi silueta se destaca;  
y sólo escucho las picas en mis sienes  
que caván un túnel que no concluyen nunca.

Más adentro hay otra soledad delgada y ciega:  
soledad submarina,  
concurrida de raíces, de peces blancos;  
y un ojo cíclope me espía  
y me cruza de aventuras y relatos.

Sólo el corazón atruena:  
son los perros de cacería  
que vienen jadeando la fatiga del regreso.

## 10

Tarde de septiembre,  
brumosa tarde en donde una golondrina  
escribe signos misteriosos.

Brumas de septiembre.  
Dolida resonancia de la lluvia  
que cuaja aullidos en el alma.  
De aquí hasta mis ojos: sólo la soledad.

Soledad de septiembre.  
Oigo el labio del horizonte que se abre,  
y con ternura logra decir Carlos...

Y se pierde sin sonidos,  
en un silencio parecido al rumor del mar.

¡Brumas de septiembre!  
¡Volved a pronunciar mi nombre!

## 11

Me duele el tiempo en el corazón.  
Me duele cierto lado de la sangre.  
Me duele la tristeza de mi perro  
tan hondamente resignada.

Me duele la distancia de mi lejana esperanza,  
me duele la bolsa vacía,  
el aire sin oxígeno,  
tu ausencia, AMOR,  
porque se humedecen mis ojos.

Me duelen los años, la vida me duele;  
y siento que todo yo soy una herida abierta  
que ladra de miedo en la soledad desolada de la noche.

## 12

Mi huella en el césped:  
rastros de perro atolondrado.

(Viene de la página 13)

dos estaban mal del estómago. Sus pobres estómagos acostumbrados a estar vacíos o a digerir frijoles y tortillas se resintieron de aquella carga extraordinaria; los dos tenían la panza como un tambor y sentían que las tripas se les iban a reventar.

Copito salió al potrero y fue escogiendo yerbas y comiéndolas; Min comprendió que el perro se estaba curando y optó por mascar también de las mismas yerbas y a las pocas horas a los dos les ha-

bía hecho efecto la medicina y quedaron limpios y sanos.

Así se ha criado Min, en íntimo consorcio con los animales.

\* \* \*

Sólo con las serpientes vive en perpetua lucha. Donde las encuentra las destruye y no les tiene miedo. Sabe que si lo muerden, él muere; pero maneja con habilidad pasmosa el chingo, una verdadera lengüeta de acero, con la cual, como San Miguel con su espada, se cree capaz de matar al Dragón mismo si se le atravesara en el camino.

Ha tenido formidables peleas con cascabelas, de las que tienen catorce crócalos en la cola y enormes escamas en la espalda; se ha batido con tobobas tiznadas, de las que son silenciosas como la muerte y rápidas como el rayo. "Ha habido confisgada, nos decía hace poco, que me ha babeado el puño del cuchillo. Pero ninguna me ha picado. A todas les he dado suelo y las tengo volando espalda".

Quien ve a Min que parece que se lo va a llevar el viento, con su gran panza de batra-

cio y las canillas largas y secas como una rana, no puede imaginarse todo el valor, toda la sangre fría que tiene ese diablillo. Porque las serpientes son crispadoras, enfrían la sangre, desarman física y moralmente y hay que reunir mucho valor para enfrentarse a ellas. Sin embargo, no vacila y en colaboración con el Copito que es tan valiente como él para las culebras, se las da con la más feroz y venenosa, seguro de vencerla.

Un domingo, mientras andábamos en cacería, Min vino

*En cada frase comenzada,  
el nance retorcido  
deja una interrogación abierta.*

*Y se siente la fuerza sostenida de la soledad  
que viene bajando lenta y grávida,  
en las mil voces tristes de los perros.*

13

*Alguna tristeza maduró en mi corazón,  
porque ha venido su aroma  
en el aire que vuela sobre esta palabra.*

*Alguna queja se ha vuelto flor,  
porque aquí muy cerca  
vuela un gorrion y zumba un insecto.*

*Algo que vive me empuja hacia infinidad de rumbos.  
Y algo cae, se resbala y duele a cada instante,  
porque la calle resopla y el aire suspira.*

*Pero algo también muere en esta soledad  
porque un perro abre un hueco en el cielo,  
mete el hocico, medrosamente,  
y ladra a las estrellas.*

14

*Mañana,  
cuando yo sea  
la suma del paisaje  
más el recuerdo de mis hijos;  
y definitivamente se acabe  
mi respiración azul  
y mi soledad  
y mi angustia;  
y ya no sienta,  
y ya no piense,  
y me quede vacío,*

*solo, tristemente solo  
como un cero a la izquierda.*

*¡Qué soledad, Dios mío,  
la de vivir muerto!*

15

*Al pie de mi palabra  
está mi esperanza;  
y también,  
la pena de todos los días.*

*Al pie de mi soledad,  
de mi túnel de silencio,  
un perro viene,  
mira el horizonte,  
aúlla y espera;  
cae vencido  
y agoniza con la tarde.*

*Y también,  
en mi lejanía,  
veo una garza que vuela,  
—escribe signos de esperanza—  
y se mete la tarde  
en los cartapacios de sus alas.  
¡La muerte está naciendo en la soledad!*

16

*Me voy,  
ya te lo he dicho:  
yo soy una cosa lejana.*

*Yo soy el sueño triste,  
el eco que rebota en este horario.*

*Me voy,  
allá donde el mar es una idea,  
un pensamiento,  
una vacecilla de la eternidad.*

*Me voy,  
sin voz les hablo,  
me llevo mi rostro,  
mi nombre y el corazón.*

*Me voy,  
lo que me dieron se los dejo;  
lo que traje me lo llevo.*

*Desde mi ventura,  
el cielo se recorta en el acero azulado  
de la montaña.  
Allá estoy yo:  
diluido, olvidado, lejanamente incierto.*

a encontrarnos y nos pidió que le ayudáramos en una empresa.

—Desde hace tres días tengo una serpiente revuelta en una cueva, nos dijo. Si ustedes van y me la echan afuera, yo la tasajeo onde salga.

Fuimos al lugar que nos indicó y en un paredón había una cueva. Junto a la boca de la cueva estaba Copito de centinela, viendo para adentro. Min se acercó y casi metió la nariz en la cueva y nos dijo:

—Aquí está. Desde antier se metió en esta cueva. Me la encontré en aquella macolla de zacate de guinea y cuando me le fui encima, salió huuyendo y se metió aquí. El Copito está cuidando la cueva por si quiere salirse y como la cueva es honda yo no he podido sacarla. Pero le garantizo que es una toboba de las náparas.

Y acercando más la carilla a la boca de la espeunca donde el horrible ofidio estaba refugiado y revuelto, nos gritó:

—Vengan y espíen. Se le ven los ojillos como brasas.

Nos acercamos a la cueva y nos quedamos horrorizados viendo en el fondo negro las dos chispas lívidas de los ojos de la gran serpiente que reflejaban la luz exterior. Era todo lo que se veía, pero era lo suficiente para comprender la fiereza del animal.

Con los machetes agrandamos un poco la cueva y luego cada uno de nosotros con una varilla fuimos obligando a la toboba a salir. En un momento inesperado la serpiente se echó afuera y todos nosotros dimos un salto para evitar una tarascada; y mientras reaccionábamos del susto espantoso, Min sacó el chingo, se atravesó en el camino de la espeluznante serpiente y cuando ésta se irguió para atacarlo, de un certero golpe le cercenó la cabeza. Fue una escena rápida, instantánea. Cuando acudimos, la decapitada serpiente se revolcaba ya impotente haciendo y deshaciendo círculos con su torso brillante mientras Copito le

hincaba los colmillos que no lograba siquiera traspasar la recia piel del ofidio.

\* \* \*

Una profunda admiración sentimos por el chiquillo, tan guapo y tan sereno a pesar de su miseria fisiológica. No siempre están las almas grandes en los cuerpos más sanos.

Min es un benemérito. Cuántas vidas humanas ha salvado, destruyendo serpientes! Porque los campesinos por apatía unos, por miedo otros, no se preocupan de la destrucción de las serpientes y sufren luego sus mortales mordeduras. En cambio ese chiquillo, con una maravillosa intuición del peligro, las combate y destruye sin descansar.

Los griegos habrían hecho de Min un semidiós, como Hércules que dio muerte a la hidra de Lerna; los primeros místicos habrían tomado a este gamín por un nuevo San Jorge niño, matador de dragones; pero en estos tiempos de escepticismo, Min no significa nada para nosotros. Un día, en un sombrío rincón de la selva, sostendrá una formidable pelea con una desconocida serpiente y será ultimado por el veneno letal del ofidio; morirá junto a su leal Copito y rodarán a la fosa, como un terrón de la gleba sobre la cual él ha crecido como un puñado de polvo, como un residuo de materia cósmica que se reintegra a la costra terrestre.

Pero nosotros no lo olvidaremos nunca, después de haberlo visto con gesto heroico cercenar de un tajo la horrible cabeza de una serpiente.

5 de enero de 1918.

\* \* \*

## AGUA CRISTALINA

Detuve el caballo en lo alto de la colina, que el animal en un supremo esfuerzo había escalado bajo la punzante presión de mis espuelas y comprendiendo que aquél era un lugar estratégico, esperé el paso del venado, al que ha-

bían comenzado a acosar los perros en los llanos y que había buscado la retirada al través de las rocas en la región más áspera del lugar.

De la hondonada llegó hasta mí el imponente coro de los ladridos de la jauría; luego vi saltar el venado de una roca a la otra con pasmosa agilidad. Hice puntería y disparé casi de un solo golpe los tiros de mi carabina automática. El animal cayó al suelo, hizo formidables esfuerzos por levantarse, se irguió y volvió a caer y por fin se desplomó temblando sobre la roja mancha de su sangre hirviente que brotaba a borbotones de la herida y que como una lluvia de chispas cayó en gotas menudas sobre la verdura inmaculada del césped y sobre los pétalos de las flores del campo.

Estaba yo aún bajo los efectos de la emoción de mi hazaña cuando oí que alguien gritaba desde un bosquecillo cercano:

—Qué buena puntería! Se lo apió redondito!

Al instante reconocí la voz. Era Solita, la hija de uno de los peones de la hacienda, una chiquilla de ojos y pelo de una intensa y pulida negrura, una verdadera belleza agreste, una fruta del campo, como todas las frutas del campo, atrayente y apetitosa.

—Dónde estabas, diabli-lla?— le grité después de buscarla y no encontrarla por ninguna parte.

—A ver si me encuentra— contestó. Y su risa sana y fresca resonó en la selva.

Entré al bosque.

La frescura de la umbría, la transparencia del ambiente, lo luminoso del cielo... nuestro divino y tibio cielo tropical... todo contribuía a dar al lugar un encanto indefinible.

Por fin di con ella. Estaba encaramada sobre un tronco caído, último resto de un titán de la selva derribado y muerto, que las lianas, los

musgos y los líquenes habían cubierto de un piadoso sudario de verdura.

Estaba la chiquilla recogiendo racimos de "agrá" una uva silvestre, pequeñita, roja, que tiene un jugo agridulce y muy refrescante. Había ya recogido varios racimos y en los labios tenía ya trazos del carmín del jugo de las uvas que había estado comiendo.

Agilmente se descolgó de aquel gigantesco tronco.

—No quiere? Son muy refrescantes —dijo— y alargó la mano ofreciéndome uvas.

Acepté y me quedé contemplándola. Estaba linda como nunca Solita. El encanto del día y del lugar le daba nuevos prestigios a sus encantos, y mientras yo la contemplaba, ella, en plena adolescencia triunfadora, con un leve estremecimiento, bajó la vista y se dedicó a recoger la fruta en su delantal.

\* \* \*

Muchas veces había yo hablado con Solita, cuando iba de cacería a la hacienda. La encontraba con frecuencia en los solitarios senderos, en lo alto de las rocas contemplando con ingenua devoción artística el magnífico paisaje que se tendía a sus pies; en la linde de los bosques recogiendo flores para la imagen de la Virgen del Carmen que era la única joya del ranchito donde vivía. Siempre se me presentaba como una aparición y siempre me era grato verla y charlar con ella. Al través del tiempo la chiquilla se había ido convirtiendo en una adolescente.

A fuerza de vernos habíamos llegado a simpatizar mutuamente y algunas veces iba yo a su rancho a tomar una taza de café. Un sencillo rancho pajizo colocado cerca de una fuente y a la sombra de un gigantesco isabel que con su follaje defendía de los ardores del sol y de la lluvia el nido en que Solita vivía con su padre Pantaleón, uno de los más leales y laboriosos peones de la hacienda.

\* \* \*

La madre de Solita había muerto hacía ya muchos años y la pobre chiquilla, desde los albores de su vida, había probado las durezas del sencillo pero rudo trabajo doméstico de los campesinos.

—Dios me quitó a mi vieja— decía Pantaleón— pero me dejó esta chiquilla. Ella es para mi todo en el mundo y El me la libre de todo mal porque sin ella me moriría yo aquí, solo en el rancho, como un perro viejo lleno de sarna.

—Le gustan las uvas?— dijo Solita fijando en mí sus ojos negros, ojos de luz propia como los lejanos soles de las constelaciones estelarias.

—Sí, me gustan, pero me gustas más tú, Solita— le respondí.

—Y quién le ha dicho que yo soy fruta?— preguntó.

—Sí, eres fruta empezando a madurar— la contesté.

—Onde me ha visto colgando de un palo?— dijo y se echó a reír.

—Hoy te vi colgando de un palo, de ese tronco de cedro— le advertí. Por cierto que parecías una driada.

—Qué es eso?— preguntó llena de curiosidad.

—Una driada es como una hada... tú no sabes tampoco lo que es una hada... es un ser fantástico de los cuentos de camino. Las driadas vivían en los troncos, que eran como sus padres, y eran lindas y alegres y felices como tú y se dejaban enamorar por los viejos faunos, atormentados por las pasiones como yo. Los faunos tocaban la flauta...

—A mí lo que me gusta es el acordeón— dijo ella por decir algo a propósito de todo aquello que no entendía.— Cuando viene Rafaelilla al rancho y se sienta debajo del ispabel y toca un són me

siento muy extraña, como entre triste y alegre, como con ganas de llorar y de reír, y me acuerdo de la pobre mamá que está en el cielo y de tata siempre trabajando y tan triste y me acuerdo también...

—De quién más te acuerdas— le pregunté lleno de ansiedad.

—De usted, pa qué negalo?— respondió con santa ingenuidad. De usted que es bueno con nosotros, que viene a platicarnos y que no nos tiene asco y toma café del que yo hago.

Nos quedamos silenciosos, mirándonos. Después ella dijo:

—Tiene la cara llena de sudor.

Busqué el pañuelo para secarme, pero no me quedaba ninguno. En la gran carrera para cortar el paso al venado los había perdido todos o

los había dejado en algún lejano atisbadero. Ella lo notó y llena de congoja me dijo:

—Yo tengo un pañuelo. Si no le tiene recelo...

Y me tendió muy dobladito y limpio un pañuelo a grandes cuadros que se extrajo del seno, del pecho redondo y palpitante de vida y juventud.

Lo usé y al usarlo sentí el tibio aroma de aquella carne joven y sana.

Cuando se lo fuí a devolver, no quiso aceptarlo.

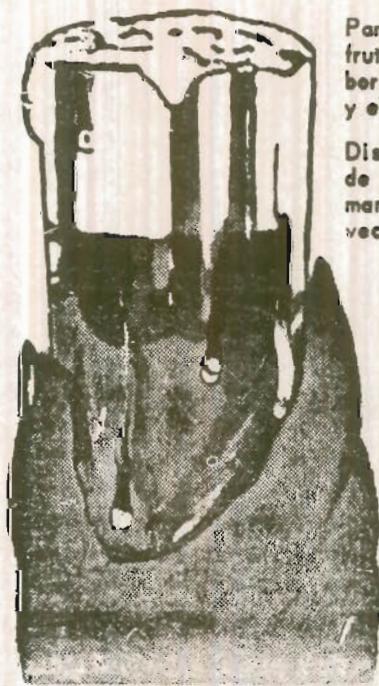
—Después me lo da— dijo.— Y si quiere, cójase lo, yo se lo regalo.

—Solita, qué buena y dulce eres— exclamé conmovido.— Y me vas tú a hacer un regalo cuando yo jamás he pensado en hacerte uno? El domingo próximo te voy a traer algo bien lindo: una caja de confites.



## PILSEN

# SABROSA ES POCO!



Para su optimismo... para su placer disfrute de PILSEN la cerveza delicada de sabor inconfundible que demuestra la excelencia y el balance de fabricación.

Disfrute Ud. también de ratos inolvidables de placer, placer de saborear, placer de tomar PILSEN... la cerveza que alegro dos veces.



—Confites? En estos tiempos? Sería un pecado con los caros que están. Dios lo guarde que vaya a hacer ese gasto!

—Entonces, qué quieres? Pídemelo que se te ocurra y yo te lo regalo.

—Una camisa pa tata, es lo que quisiera. El pobre está casi desnudo. Como los tiempos son malos y todo está tan caro!

Aquella inmensa piedad filial me llegó al corazón.

—No una, muchas camisas tendrá tu tata— le dije.

Y luego, para disimular la emoción que me había producido la bondad de Solita, siempre pensando en todos menos en ella misma, dije:

—Tengo una sed terrible, ¿no hay agua por aquí?

\* \* \*

El agua del arroyo corría alegre por un angosto sendero al través de la grama. Era el arroyo la sonrisa de aquel bosque, la alegría de las cosas, el alma sencilla y pura de aquel rincón siempre verde y florecido, aun en los veranos más terribles, gracias a la fuente que mantenía húmedo y fresco el terreno y las plantas, y limpias y pulidas como gemas de indígenas caciques las piedras de diversos colores en el fondo del cauce y en las orillas.

Nunca como en esas horas de calor, de una segura absoluta, se aprecia mejor el agua. Nada hay mejor que el agua, dijo el clásico poeta que reunió en un poema todo el elogio del agua, y en esa frase toda la esencia de un poema. Pero el verdadero valor del agua no se comprende sino en los climas ardientes del trópico, en los días en que el sol es un haz de llamas de diamante suspendido en la comba de los cielos.

Solita y yo estábamos sedientos, terriblemente sedientos, secos los labios, seca la garganta, seca la piel.

Nos acercamos a la fuente.

El agua se insinuaba y atraía con su transparencia, con su frescura, con la suave rima de sus murmullos al correr inocente al través del lecho de piedrecillas y de la alfombra de líquenes y de musgo.

—Solita —la dije— tú eres limpia y pura como esa agua que vemos correr.

Ella me miró sin decir nada y en el fondo de sus ojos vi reflejarse el agua del arroyo, como si por ellos se asomara su alma pura y limpia.

—No va a tomar agua?— me preguntó.

—Sí, voy a tomar y a tomar mucha, pues tengo una sed terrible.

Con mano hábil arrolló una gran hoja de "pata" y formó con ella una ánfora primitiva. Se acercó a la fuente e iba a llenar su rústico jarrón, cuando el agua se tornó sucia, oscura.

Nos quedamos perplejos. Qué sucedería para que el agua hubiera perdido su pureza inmaculada?

En ese momento oímos a lo lejos una voz que clamaba:

—Soledá... Soledáaaaaa...

Solita al instante contestó esforzando la voz:

—Aquí estoy, tata! Aquí en la quebrada!

A poco, abriéndose paso por entre la maleza como las fieras del monte, llegó Pantaleón hasta nosotros.

—Buenas tardes le dé Dios —dijo, y me tendió la enorme y callosa mano que yo estreché con cariño.

Luego tomó un racimo de uvas de agrá que le ofreció Solita y mientras las comía a puñados, con la boca llena me preguntó:

—Vinieron a beber agua?

—A eso venimos —le dije— pero se ha puesto ahora tan sucia que no podemos tomarla. Y con la sed que tenemos!

—Son los chanchos, esos malditos chanchos que vienen desde las casas de la hacienda y se meten a la quebrada a revolver el agua y ensuciarla— dijo Pantaleón furioso. Voy a espantarlos.

Abriéndose de nuevo por entre las malezas subió con ágil paso por los riscos y a poco rato oímos sus voces espantando a los cerdos que en gran tropel huyeron por la selva.

Pantaleón volvió satisfecho.

—Sólo los cerdos son capaces de ensuciar una cosa tan limpia como el agua— declaró.

Y yo, al oírlo, miré a la niña, miré el agua, miré al buen viejo y me miré el fondo de mi propia conciencia donde las tentaciones que me producía Solita con su juventud y su frescura vibraban alerta, y me prometí a mí mismo no ser para ella, la linda chiquilla —agua cristalina de la fuente— como los viles animales

que se complacen en manchar la impoluta limpieza de la linfa inmaculada que corre por entre cauces vestidos de flores.

Cuando el agua recobró su primitiva limpieza bebí hasta saciarme y bebí también Solita, por cuya garganta se deslizaron algunas gotas que se refugiaron en su pecho.

Luego todos juntos fuimos a recoger el venado, a colocarlo en la grupa de mi caballo.

Cuando descendíamos de los riscos hacia la llanura, la tarde iba llegando vestida con el opulento traje del crepúsculo. De la aldea lejana vino a nosotros con vuelo etéreo el toque del Angelus. Pantaleón se descubrió y acompañado de Solita comenzó a recitar la oración de la tarde.

—Dios te Salve María!

Agosto de 1922

(De escritores y Poetas de Costa Rica por Rogelio Sotela).

## GANADERO:

# Las Melazas

constituyen el alimento más eficaz y más económico para su hato.

## MAYOR PRODUCCION DE LECHE

Engorde más rápido del ganado de carne. Diez céntimos el kilogramo.— Cuatro y medio céntimos la libra.

Sólo las piedras cuestan menos que las melazas!

Pregunte al Ministerio de Agricultura e Industrias por los extraordinarios resultados que ha obtenido en sus experiencias con este alimento.

CAMARA DE AZUCAREROS

LOS NUEVOS.—

# Santiago el español y Estrellita la Mestiza

(CUENTO HISTORICO DE TIEMPOS DE LA COLONIA)

por FLOR AZUL

Cuando a fines del siglo XVIII, muchos de los colonos que vivían en la Meseta Central, se trasladaban a las llanuras de Matina para hacer fincas de cacao, cultivo que no requería muchos brazos para sacarle una buena utilidad; llegó a Cartago un joven español oriundo de Cáceres. Su familia había sido acomodada pero había caído en desgracia y por lo tanto varios de los hijos emigraron a América en busca de fortuna. El último en abandonar su hogar y su patria, fue Santiago, quien escogió atraído por el nombre a Costa Rica, para venir a probar suerte.

Llegó Santiago a Cartago, después de haber caminado desde Portobelo, por el camino de las Mulas que recién había construido Gonzalo Vázquez de Coronado.

Después de presentarse ante el gobernador, para pedirle consejo, aquella autoridad le hizo ver que lo mejor era trasladarse a la región del Atlántico, en donde cultivando cacao, podría en pocos años reunir una fortuna y volver a su tierra en mejor situación económica.

Santiago, lleno de juventud, fuerza y optimismo, no vaciló en la proposición hecha por el gobernador y después de algunas negociaciones con los comerciantes de Cartago, se trasladó a las tierras de Matina, llevando consigo dos mulas cargadas de víveres, medicinas y herramientas. Durante el largo camino tro-

pezó con muchos peligros: serpientes venenosas, indios Huetares que lo seguían maliciosamente, fuertes lluvias, fieras y nubes de mosquitos que lo acosaban a todas horas; pero el arrojo, decisión y valentía de Santiago, venció todos aquellos obstáculos, llegando a las tierras que se le habían asignado mediante un pequeño y mal trazado plano.

Ocho días tardó el peninsular para verse en su predio. Llegó un domingo tres de marzo y después de descargar las mulas, buscó un claro en la selva, en donde colocó la tienda de campaña que había comprado en Cartago, la cual le serviría de morada mientras construía su rancho de palos largos y hojas de palma. Colocada su pequeña tienda a orillas de uno de los afluentes del Matina, tendió una lona, sacó sus frazadas y se tendió a descansar, no sin antes coger la escopeta entre sus manos. Unos minutos bastaron para que aquel joven se quedara profundamente dormido pues el largo y penoso camino, lo había dejado casi sin fuerzas. Ni los mosquitos, ni la lluvia, ni el ruido producido por los animales nocturnos, hicieron que Santiago se despertase. Durmió toda la noche, soñó viéndose un rico hacendado vendiendo su cacao a muy buenos precios y con el regreso a su amada patria con una sólida fortuna.

El sol fuerte y brillante de la mañana, lo encontró aún durmiendo y fue sólo hasta

que un regordete tepezcuintle atrevióse a entrar en la tienda, tal vez curioseando o admirando aquello que de un día a otro había aparecido en sus dominios, que Santiago logró despertar, pues el pequeño animalito caminaba sobre los pies del español al mismo tiempo que los olfateaba. No fue poco el susto que recibió Santiago, al ver tan cerca aquella fierecilla. Sin pérdida de tiempo, tomó la escopeta por el cañón y dio un fuerte golpe con la culata al animalito que lo mató al instante. Vistióse y fué al río a tomar un buen baño que buena falta le hacía. Destazó el tepezcuintle, poniendo la carne al sol para que se secase y tener comida para varios días.

Todo había empezado bien, la misma naturaleza le había prodigado el alimento sin mucho esfuerzo. Ya bien avanzada la mañana, salió el peninsular a inspeccionar la nueva propiedad, con el fin de buscar un sitio en donde edificar su rancho. En el recorrido encontró muchos árboles de cacao que crecían en forma silvestre. Esto marcha de lo mejor, pensó Santiago, no me será difícil hacer pronto mi cacaotal. Cortó algunas varas largas y hojas de palma para construir su casa y regresó a su tienda.

Cuatro días más tarde, Santiago estrenaba su nueva mansión y ya en ésta, se sintió más fuerte para empezar a botar montaña con su afilada hacha. Un mes después, tenía Santiago tres hectáreas

limpias en donde sólo había dejado los árboles de cacao.

Así pasaba el tiempo y el joven español veía crecer su finca y con ella sus sueños de fortuna.

Cierto día después de laborar duramente en la montaña, Santiago estudió el plano de sus tierras que le había dado el gobernador. Observó que sus dominios colindaban con los de un alto jefe militar, por lo que se dispuso a hacer una visita a la finca de su vecino, aunque él no estuviera en ella, pues esos señores sólo iban a sus propiedades para la época de la recolección y una vez vendida la cosecha en el puerto de Matina, regresaban a Cartago en donde se vivía más cómodamente.

A la mañana siguiente, Santiago se puso en camino hacia las tierras de su vecino, con el fin de observar los trabajos y adquirir experiencia en el cultivo del cacao. Caminó varias horas y no encontró señal alguna de trabajos hecho por el hombre. Caminó unos kilómetros más y de proto se encontró en medio de un cacaotal abandonado.

Empezó a buscar la casa de la finca y pronto dio con ella. Era un rancho pajizo, viejo y derruido por la humedad y el comején.

Deseoso de descansar y comer el tasajo de carne seca que llevaba, Santiago entró al enmohecido rancho el cual tenía en su interior un tronco que le servía de asiento y tres piedras que eran la cocina. Colgaban de los horcones que sostenían la rústica morada unos utensilios de cocinar entre las que figuraban unas ollas de barro de manufactura indígena; inspeccionó más detenidamente lo que había en el rancho y comprendió que aquel lugar estaba siendo habitado, probablemente por indios de la región, pues había unos plátanos, pedazos de yuca y una carga de leña seca cerca de las tres piedras que servían de fogón. Removió las cenizas de entre las piedras y aún guardaban calor.

Cogió Santiago su escope-

ta y con mucho sigilo empezó a subir el palo al que le habían hecho unas bocas y que servía de escalera para trepar a la parte superior en donde era probable estuviera el dormitorio. La sorpresa fue inmensa. Arrollada en unas mantas, había una persona que al oír llegar al extraño

se había refugiado en aquel lugar. El peninsular golpeó suavemente con el cañón de su escopeta y llamó fuertemente al que ahí estuviera. Lentamente, un cuerpo de mujer joven empezó a aparecer conforme las mantas iban siendo levantadas por la mano nerviosa de Santiago. Es-

te dio la orden de bajar y una preciosa indita de quince años, vestida con ropas hechas por ella, cautelosamente empezó a bajar por la mal hecha escalera. Santiago la esperaba al pie y le tendió la mano para que aquella niña se apoyara al bajar el último peldaño. La aborígen tomó la mano de

Santiago, bajó con cuidado y una vez en tierra, se lanzó de rodillas a los pies del recién llegado al tiempo que de sus achinados ojos brotaban abundantes lágrimas.

El joven conmovido por el llanto femenino, la levantó con sus fuertes brazos y qui-

# SIMBOLO DE SEGURIDAD

... para el productor  
... para el consumidor



La silueta de los silos del Consejo Nacional de Producción constituye símbolo de confianza para los agricultores y los consumidores costarricenses. El sistema de almacenamiento del Consejo, con una capacidad superior a 900.000 quintales en silos de acero, permite a la Institución desarrollar su política de estabilización a base de precios mínimos de compra para los productores y precios de venta adecuados para los consumidores, en beneficio de todos los costarricenses.



## Consejo Nacional de Producción

UN INSTITUTO AUTONOMO AL SERVICIO DE LOS COSTARRICENSES

tándole el pelo de la cara, se-  
tes lágrimas que como perlas  
de rocío se deslizaban por el  
tostado rostro de la indita.

—¿Cómo te llamas? Pregun-  
tó Santiago con voz suave y  
cariñosa. —Estrellita. Contes-  
tó la damita con los ojos fi-  
jos en el tronco que servía de  
asiento.

—Pero hablas español. ¿Dón-  
de lo aprendistes? Ven siénta-  
te a mi lado, come un pedazo  
de esta carne y cuéntame  
quién eres y cómo hablas mi  
idioma; dijo el joven mozo a  
aquella jovencita, al tiempo  
que observaba un crucifijo de  
oro que colgaba de una cade-  
na que llevaba al cuello a la  
usanza europea.

La niña no se resistió, sen-  
tóse cerca de Santiago y to-  
mó el pedazo de carne que le  
ofrecía; mientras el descono-  
cido colocaba la escopeta cui-  
dadosamente en el suelo, Es-  
trellita cogió otro pedazo de  
carne y salió corriendo del  
rancho, perdiéndose en la es-  
pesa vegetación que lo circun-  
daba. El español por tomar su  
escopeta no pudo seguir inme-  
diatamente a la aborígen y  
cuando salió en su busca ya  
era tarde, no sabía que rumbo  
había seguido aquella monta-  
raz criatura.

Dio Santiago algunas vuel-  
tas alrededor de la vivienda  
y de pronto oyó un ruido que  
lo hizo encaminarse a un  
montón de leña que estaba  
cerca. La sorpresa que reci-  
bió, fue aún mayor que la an-  
terior. Estrellita tenía en sus  
brazos un hombre blanco, un  
anciano canoso y enfermo  
que devoraba a prisa el peda-  
zo de carne que la niña había  
tomado sin permiso.

Santiago comprendió la fu-  
ga de la indita, acercóse len-  
tamente y conmovido por  
aquel cuadro, sentóse cerca  
de ellos interrogándolos con  
un sin número de preguntas.

Aquel anciano se llamaba  
Anselmo Jordá. Hacia mu-  
chos años había venido de  
España y se había internado  
en el Atlántico, haciendo con  
su trabajo una hermosa fin-  
ca de cacao. Habíase casado

con una india hermosa llama-  
da Karibia con la que fue fe-  
liz hasta que un día llegaron  
los piratas ingleses y destru-  
yeron su hogar matando su  
esposa y destruyendo las  
plantaciones de cacao. Sólo  
pudieron salvarse Anselmo y  
Estrellita que huyeron a la  
selva, mientras Karibia entre-  
tenía a los malhechores. La  
finca fue de nuevo plantada  
por el viejo español, pero año  
tras año los piratas seguían  
llegando llevándose las cose-  
chas y destruyéndolo todo,  
hasta que cansado de tanto  
trabajo del que no se recogían  
más que sinsabores, Anselmo  
abandonó por completo aque-  
llas tierras internándose en  
otra parte de la selva que era  
donde ahora se encontraba.  
Ahí había hecho otra finca,  
pero hacía varios meses no la  
trabajaba debido a las enfer-  
medades que sufría; por eso  
estaba en completo abandono.

Todo esto y más contó el  
anciano a Santiago, mientras  
Estrellita acariciaba los blan-  
cos y largos cabellos de su pa-  
dre, al tiempo que miraba re-  
petidas veces al elegante jo-  
ven quien la correspondía mi-  
rándola de vez en cuando.

Aquí, cortó Santiago la na-  
rración de don Anselmo, para  
preguntarle por qué no se ha-  
bía ido a Cartago con su hi-  
jita; a lo que contestó el an-  
ciano que no lo había hecho

por no tener que presentar a  
su hija a los españoles que lo  
conocían, los que seguramen-  
te se hubieran reído del or-  
gullo que él antes tenía. Pero  
que se había arrepentido mu-  
chas veces de no haberlo he-  
cho.

Como el sol calentaba de-  
masiado, el anciano pidió ser  
llevado al rancho, cosa que hi-  
zo Estrellita ayudada por el  
vigoroso joven. La mano de  
Santiago, rosó la de aquella  
mestiza, despertándose en ella  
un sentimiento desconocido  
hasta ese momento. Cuando  
estuvieron dentro, el padre  
mandó a su hija a traer agua  
a una pequeña quebrada que  
corría cerca, mientras hablaba  
a su joven paisano.

“Santiago: dijo don Ansel-  
mo. Se que voy a morir pron-  
to, todo lo que tengo en el  
mundo es mi querida hija, no  
quisiera dejarla sola en esta  
montaña pues sería fácil pre-  
sa de los indios de la región.  
Prométame que cuando yo  
muera llevarás a Estrellita a  
tu finca y cuidarás de ella”.  
Al decir estas palabras de sus  
ojos brotaron raudales de lá-  
grimas que traba de secar con  
sus gruesos y arrugados dedos.  
Haciendo un esfuerzo se in-  
corporó el anciano, tomó un  
viejo calabazo que pendía de  
un horcón y extrajo de él unos  
papeles que se los dio a su  
compatriota a la vez que le

decía: “Esto te pertenecerá si  
cumples lo que te he pedido,  
son los planos y títulos de es-  
ta y la otra finca”.

Santiago tomó los papeles  
y prometió con un movimien-  
to de cabeza cumplir lo que  
el enfermo compatriota le ha-  
bía pedido.

Entró Estrellita en el mo-  
mento en que el joven se des-  
pedía no sin antes preguntar-  
le cuál era su vecino más  
cercano, a lo que contestó don  
Anselmo, que era un alto mi-  
litar de Burgos, pero que por  
miedo a los piratas, había  
abandonado la finca y desde  
entonces no sabía de él. San-  
tiago dijo adiós a aquellos dos  
seres, estrechando fuertemen-  
te la mano de ambos, tomó su  
escopeta y salió del rancho  
perdiéndose rápidamente en  
la espesura.

Caminó el mozo rápida-  
mente pero pensativo y me-  
ditando en la tragedia del  
viejo y el problema que se le  
avecinaba a la bella mestiza.  
En la mente de Santiago se  
había gravado la imagen de  
aquella adolescente, sus ojos  
claros y achinados, su cuerpo  
bien proporcionado lleno de  
juventud y su voz tímida y  
suave como la brisa de mayo.  
Cansado, sentóse a orillas de  
un riachuelo para tomar agua,  
al levantarse sintió que algo le  
pegaba en la espalda, volvióse  
rápidamente apuntando con su  
escopeta pero con gran asom-  
bro vio a Estrellita que con  
una sonrisa en los labios lo  
miraba fijamente. El penin-  
sular llegó hasta ella, la to-  
mó de sus manos y le dijo:

—“¿Cómo has llegado hasta  
aquí?, no debiste seguirme,  
¿no te das cuenta que es peli-  
groso? Vuelve donde tu padre  
y cuida de él”.

Estrellita sin quitarle la mi-  
rada penetrante, le contestó:

—“Quiero saber dónde vives  
y por eso te seguí, quiero ir a  
tu rancho y luego me volveré”.

—No, contestó Santiago, aún  
está lejos, devuélvete que yo  
te haré pronto otra visita.  
Clavaré unas estacas marcan-  
do el camino, por si acaso tu-  
vieras que avisarme algo con



urgencia y que puedas llegar a mi rancho fácilmente. Tomó una mano de la preciosa mestiza y con la otra le acarició el rostro moreno y quemado por los rayos del sol.

El joven de Cáceres, dio media vuelta y continuó su camino, mientras Estrellita permanecía en el mismo sitio mirando alejarse a aquél a quien ya quería, hasta que se perdió en la selva. Dos grandes y cristalinas lágrimas rodaron por sus tostadas mejillas; con una de sus manos tocó temblorosa la parte de su cara que minutos antes había acariciado el gallardo peninsular. En su tierno corazón sintió que algo más fuerte que su voluntad, la atraía hacia Santiago. Pero, ¿qué podía hacer? Regresó al lado de su padre y ambos subieron al dormitorio para entregarse en brazos del sueño.

Aquella noche no durmió Estrellita, sus pequeños ojos claros permanecieron abiertos contemplando el techo pajizo por el que se colaban los rayos de la luna.

Transcurrieron algunos días sin saber de Santiago, su padre empeoró y una mañana cuando Estrellita llevó el desayuno a su padre, lo encontró rígido y frío. Casi enloquecida de dolor, salió corriendo como una delicada gacela hacia el rancho de Santiago. Gracias a las estacas que el joven había puesto como señales, la mestiza llegó sin perderse. El peninsular trabajaba con su hacha y al oír los lastimosos gritos de Estrellita que lo llamaba desesperada, corrió hacia ella que jadeante y extenuada se lanzó a los abiertos brazos que le ofrecía Santiago, bañándolo en lágrimas y sollozos.

—¡Ha muerto, ha muerto! Repetía la adolescente recos-

tada en el pecho de su único amparo. Largos y amargos minutos quedaron a ambos abrazados en aquella soledad.

Horas después llegaban al rancho de Estrellita, toda la tarde y la noche permanecieron al lado del cuerpo de don Anselmo y al llegar el alba le dieron sepultura, colocando sobre el cúmulo una cruz de palos verdes. Terminada aquella triste ceremonia volvieron al rancho y Santiago alistó sus cosas para regresar al suyo, tomó su escopeta y salió sin decir nada a la desamparada niña. Ella parada en la puerta, como petrificada, lo miraba alejarse. Santiago volvió su vista hacia atrás y vio a Estrellita en la puerta del rancho, continuó su camino, mas detúvose de pronto, puso sus enseres en tierra y extendió sus varoniles manos en actitud de llamada. La bella jovencita no se hizo esperar y corrió desesperada a refugiarse en los brazos del mozo, que estrechándola fuertemente le acariciaba la abundante y lacia cabellera al tiempo que llenaba de besos apasionados sus vírgenes labios. Estrellita al sentirse amada lloró de pena y alegría, endulzando con sus lágrimas los tiernos besos con que Santiago le confesaba su amor.

Ambos recogieron los enseres de Estrellita y a medio día cuando el fuerte sol del Atlántico quemaba el cacaotal sembrado por el difunto español y los espesos follajes de los árboles selváticos doblegábase tristemente ante los candentes rayos, Santiago y Estrellita caminaban felices asidos de la mano cruzando aquellas fértiles llanuras, hacia la mansión del joven.

Meses después en la iglesia de Cartago, un sacerdote ca-

saba un esbelto joven peninsular y una hermosa mestiza. Eran Santiago y Estrellita que se unían para siempre con el sagrado vínculo del matrimonio.

Santiago no volvió nunca a su patria, pero fue uno de los

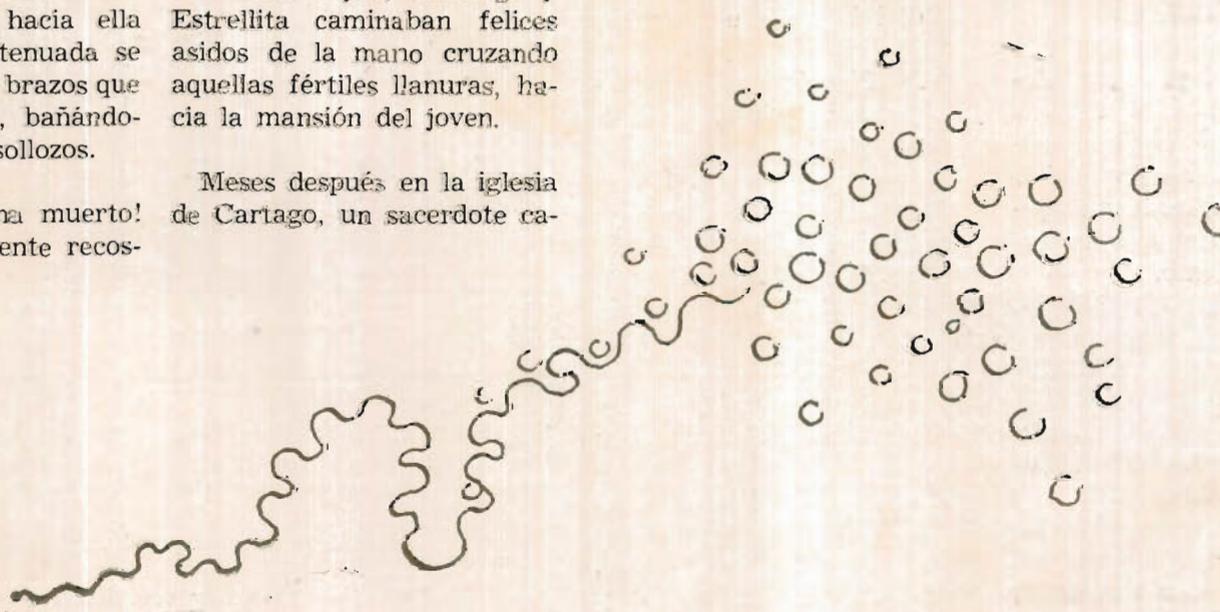
hombres que más se enriquecieron en las llanuras de Matina y uno de los muchos españoles que encontraron la fortuna y la felicidad en nuestra querida Costa Rica.

FLOR AZUL

# ANUNCIESE USTED EN BRECHA

Revista

Continental



# Editorial Costa Rica

## JUEGOS FLORALES

La ASOCIACION DE AUTORES DE OBRAS LITERARIAS, ARTISTICAS Y CIEN-



TIFICAS y la EDITORIAL COSTA RICA, se complacen en invitar a todos

los creadores a participar en un certamen que comprenderá las siguientes ramas: POESIA, NOVELA, CUENTO, ENSAYO, ARTES PLASTICAS Y MUSICA.

### BASES DEL CONCURSO

**Artículo 1º** Tres miembros integrarán el Jurado en cada rama del concurso.

**Artículo 2º** Las personas designadas para integrar los jurados, no podrán tomar parte en él.

### REQUISITOS:

**Artículo 3º** Las obras literarias y musicales tienen que ser inéditas y deberán enviarse con seudónimos y en sobre aparte lacrado, la firma legible del autor y el nombre falso correspondiente.

**Artículo 4º** Las literarias deben presentarse en triplicado, escritas en papel tipo cuartilla (8 x 11 cms.), mecanografiadas a doble espacio.

**Artículo 5º** Las musicales, en papel de 12 pentagramas,

nitidamente escritas con tinta china.

**Artículo 6º** Un Comité de Admisión decidirá si han de rechazarse algunas de las obras presentadas en Artes Plásticas.

**Artículo 7º** POESIA: un libro. Tema libre.

**Artículo 8º** NOVELA: Tema nacional, con un mínimo de 300 páginas.

**Artículo 9º** CUENTO: tema libre. Mínimo 10 cuartillas.

**Artículo 10.** ENSAYO: Serán admitidos sobre los temas siguientes:

- a) Escultura, b) Pintura,
- c) Música, ch) Cuento,
- d) Biografía, e) Política,
- f) Ciencia. Todos sobre asuntos nacionales máximo 125 páginas.

**Artículo 11º** ARTES PLASTICAS: Se admitirán obras de escultura, pintura, xilografía y dibujo.

Tema libre y original. Deben ser presentadas para su admisión 15 días antes de cerrar el concurso a las oficinas de la Editorial Costa Rica, Edificio Trejos Montealegre, Avenida tercera, calles dos y cuatro.

**Artículo 12º** Los cuadros, dibujos y grabados deberán presentarse en marco y las esculturas en su pedestal.

Si las esculturas fueran muy grandes, podrían ser calificadas por el Jurado de Admisión en el propio estudio del autor.

**Artículo 13º** Los medios de expresión en pintura serán: óleo, acuarela, pastel y témpera. En escultura: piedra, madera, metal, terracota y yeso.

**Artículo 14º** MUSICA: el concurso comprende: música de cámara y canción.

**Artículo 15º** Para la primera se exige una duración de 10 a 30 minutos y para un número de instrumentos entre 4, 7, 8.

**Artículo 16º** La canción debe ser para concierto, sobre tema libre y elaborarse para voz y piano, con letra de poeta costarricense, indicando además la tesitura. Es optativo acompañar el trabajo con una pequeña orquestación.

## PREMIOS

**Artículo 17º** PRIMERO:... ¢ 2.000. En música, el premio se repartirá entre el compositor y el poeta.

**Artículo 18º** SEGUNDO: Medalla de Oro.

**Artículo 19º** TERCERO: Pergamino.

**Artículo 20º** Si algunos de los premios resultaran desier-

tos, el dinero correspondiente se emplearía en mejorar los otros.

**Artículo 21º** Los Juegos Florales se declaran abiertos del 15 de noviembre de este año al 15 de febrero de 1963.

**Artículo 22º** Los trabajos literarios y musicales deben enviarse al Apartado 1576, San José.

**NOTA:** a los escritores que envían sus obras, se les suplica revisar muy bien la ortografía de las copias de sus originales.— Además, se ruega que las bibliografías sean muy completas.

# Brújula Quieta

He encontrado en el libro de Victoria Garrón.— El aire, el agua y el árbol— una poesía de “intimismo” radicalmente femenino, ya sea aplicado a una contemplación del paisaje, a la esencialización de un sentimiento amoroso, o religioso o circunstancia del ser ante el mundo.

A mi entender, los mejores poemas de su libro quedan insertados en este contenido humano-individual, expresado en una lírica simple con gajos de poesía popular.

El poema Soy yo, es buen paradigma de una presencia amorosa, que en la magia poética adquiere voces de misterio y lirismo confidencial y anhelante:

“No has oído en la quietud de la noche/ una voz que te llama? Soy yo./ No has escuchado a veces/ cuando el viento acaricia los árboles/ un gemido?/ Soy yo...” O es el fervor religioso del poema Interior, de intimismo devoto, con notas místicas de entrega en el amado, bajo una penumbra barroca contrastada desde una luminosidad real primera, con un misterioso claroscuro último.

Poema ciertamente de hermosa plasticidad: Son las seis y el cielo está azul. Una iglesia solitaria se perfila con las últimas claridades del día. Ya en ella, quedo absorta ante la imagen del Dios querido, mientras el sol agoniza dejan-

do al templo en sombras. La soledad primera se intercepta —armoniosamente— con un sentimiento de convivencia íntima con lo divino— Y allí, en la penumbra,/ me siento buena, Dios mío, cuando estoy a solas contigo.

O se trata de un intimismo de paisaje de particularizados yigüirros y camino empedrado, captado con un aire líquido de leve acuarela:

“Cielo azul,/ yigüirros/ y hojas verdes/  
Caminito empedrado / agua fresca y / una espera”.

Entonces, intimismo también con y en la naturaleza, que permite una especie de camaradería singular y familiar:... si el viento me delata cuando pasa / y luego te lo cuenta...”

Y se permite también aquel adjetivo derivado de lo bello —lo lindo— que se engarza con una apreciación —a mi entender— de algo singular bajo un sentimiento individual. Así sentimos espontáneo el verso “Qué linda la vida del campo”.

Poesía ausente de sensualismo y sexualidad. El poema El agua y el árbol reduce el cuerpo desnudo a términos de naturaleza nada pagana; al contrario, en sugerencia pastoril, el cuerpo desnudo se mira a través de un sentimiento de convivencia diáfana y pura con la naturaleza.

Las palabras adquieren un significado casi nuevo y transparente; firmemente simple y primario, como si retornasen a un principio prístino. Realmente captamos gotas de agua; pies descalzos; ovejas balando en una suavidad de campo y de voz.

Y hasta nos referiríamos a un intimismo temporal que permite la presencia insistente de objetos familiares y de pertenencia —la misma mesa y libros, idéntica calle, las tiendas con sus géneros—.

No podrían faltar, desde luego, poemas que expresaran una preocupación simple y cotidiana por el mundo. Poemas a un recién nacido, a la madre, a un niño muerto; como también una tendencia en el lenguaje a diminutivos —caminito—, expresiones comunes íntimas —Dios mío—, referencias a objetos muy particulares —postes de luz— que en articulación unitaria nos afirman de un intimismo expresado en lenguaje y forma a fin.

Añadiría a los mejores poemas de Victoria Garrón dos notas nuevas. Un sentimiento nostálgico de soledad: Me gustan las tardes tristes. Me gusta el silencio. Me gusta lo solo. Nostalgia que siento aquí, dentro del alma.

Y otro de desolación interior bajo la presencia del futuro. Las actividad vital que acecha a una desolación presente —poema se derrumbó—.

Desolación tan arraigada en la voz del ser que casi no es posible apartarla de toda creación humana. En suma, la poesía más íntima, es la voz del dolor y de la soledad.

Ricardo Ulloa Barrenechea

Todos los alumnos de esta Escuela Normal nos encontramos impacientes porque se llegara el día de la nominación de nuestra querida Escuela, con el glorioso nombre del maestro y escritor costarricense, Moisés Vincenzi. El maestro vino desde su patria, para honrarnos con su presencia. El acto de nominación se llevó a cabo el 20 de los corrientes, a las nueve horas. (Setiembre de 1962).

Los alumnos y profesores de los distintos centros educativos de esta ciudad, autoridades civiles y militares y distinguidas personas se reunieron en la entrada principal de la ciudad, para dar la bienvenida al maestro, a los señores titulares de Educación, directores generales, exalumnos de don Moisés y distinguidas personas que nos honraron con su visita. La comitiva se dirigió a la Escuela Normal, siendo acompañada por la Banda Regimental que amenizó el desfile. Todos los normalistas llevaban dos banderas: la de Costa Rica y la de El Salvador.

La Escuela Normal estaba esmeradamente decorada para el acto, festones alegóricos encontrábamos por todas partes y la alegría de todos era manifiesta.

Durante el acto de nominación integraron la mesa directiva los siguientes funcionarios: Ministro de Educación, Subsecretario de Educación, Director General de Educación Normal, Director General de Educación Primaria, Asesor Técnico de UNESCO, Embajadores de Honduras, Nicaragua y Costa Rica, Gobernador Departamental, Comandante Departamental y Cura Párroco. El maestro Vincenzi ocupó el sitio de honor entre la mesa directiva.

El maestro de ceremonia, profesor Juan Alberto Garay, Director de la Escuela, anunció el desarrollo de la primera parte del programa que corrió a cargo de la Orquesta de Cámara del Conservatorio Nacional de Música, dirigida por don Rubén Aráuz. Fue un momento verdaderamente espiritual en que vivimos al escuchar la música de Mozart, Beethoven y Listz, ejecutada por verdaderos maestros de la música. Toda la concurrencia aplaudía verdaderamente emocionada al finalizar cada ejecución, pero a pesar del verdadero gozo espiritual que nos traía escuchar esta música, se dio por finalizada la primera parte del programa. Hubo un momento de comentarios, de risas y de espera.

Nuevamente el maestro de ceremonia, sumamente emocionado, anunció que se continuaba con la Segunda Parte del programa. El Coro de la Escuela, acompañado por la Banda Regimental que dirigió nuestro profesor de música, don Raúl Montoya, cantó el Himno de El Salvador y luego el Himno de Costa Rica. Fue verdaderamente emocionante escuchar a los normalistas cantar con fervor patriótico los himnos de ambos países.

El señor Subsecretario de Educación, profesor Carlos Lobato, exalumno de don Moisés, pronunció con aplomo y elocuencia las palabras alusivas al acto. Hubo aplausos saturados de entusiasmo de toda la concurrencia, al finalizar con su alocución.

Nuestro Director anuncia ahora la participación del Señor Ministro, profesor Ernesto Revelo Borja, para declarar oficialmente nominada la "Escuela Normal Profesor Moisés Vincenzi". Impresionó la palabra emocionada y firme del Señor Ministro, reveladora de la profunda satisfacción que le causaba participar en tan justo homenaje.

Los exalumnos encomendaron al compañero profesor Manuel Gutiérrez para que pronunciara el paregórico de don Moisés, que fue una exposición muy interesante: por

momentos con sentido filosófico, en otras partes sencillo, luego jocoso. Fue verdaderamente impresionante por su especial estilo. Con aplausos prolongados terminó este número del programa.

El profesor Régulo Pastor Murcia acompañó a la profesora doña Toñita Morán de Lobato en la imposición de una medalla de oro de reconocimiento de los exalumnos para el maestro Moisés Vincenzi.

El presidente de la sociedad de Padres de Familia, Coronel Fernando Rivas, a nombre de la mencionada Sociedad y de los profesores de la Escuela Normal, entregó un pergamino a don Moisés, que contenía copia del acuerdo de nominación de la Escuela.

Cerró este programa el señor Director General de Educación Normal, profesor Francisco Morán, quien exaltó la vida del profesor Moisés Vincenzi como un ejemplo vivido de inteligencia y de humildad.

Finalizada la Segunda parte del programa: el coronel José Ascencio Menéndez, obsequió a la Escuela un ejemplar de la obra del maestro Vincenzi, titulada "El Héroe". Así también el Personal Docente de la Escuela de Niñas "República de Honduras" testimonió su afecto a la Normal obsequiando 4 Unidades de equipos (muebles). Una profesora de Santa Ana, también exalumna de don Moisés, le entregó al maestro a nombre de sus compañeras maestras de Santa Ana, un obsequio.

Luego se invitó a los asistentes a firmar el acta de nominación y a observar la exposición de Material Didáctico elaborado por los alumnos normalistas vicencianos; había cuadros muy bien elaborados, objetos, folletos, ocupando una mayor extensión lo concerniente a Corte y Conferencia.

Con un almuerzo especial obsequió la Sociedad de Padres de Familia al profesor Vincenzi, autoridades de Edu-

cación y dignos acompañantes.

A las tres de la tarde, el maestro Vincenzi y las autoridades de Educación, regresaron a San Salvador, dejándonos la nostalgia por su retorno a la metrópoli.

Por: **Francisca Emelina Montalvo**, Alumna del 2º Año Profesional.

Un libro de la Editorial Costa Rica que a todas luces va a venderse como el proverbial pan caliente, es "Monseñor Sanabria", biografía escrita por el joven historiador Ricardo Blanco Segura.

Los costarricenses sienten un gran respeto por la figura de su segundo Arzobispo. Pero también una gran curiosidad.

Sobre Monseñor Sanabria circulan cantidades de leyendas. Desde la que lo presenta como la Eminencia Gris del período 1940-44, hasta la que lo señala como un ingenio instrumento de las fuerzas predominantes en esa época, pasando por la que le sindicada como autor o inspirador de prácticamente todas las leyes, buenas o malas, que se dictaron en aquél período.

El libro de Blanco Segura no se lo propone deliberadamente, pero contribuye a poner en su lugar esas leyendas, disipando algunas, reduciendo otras.

No es una historia íntima y anecdótica del Prelado. Es la historia de su carrera pública. Y la historia del período tremendo y agitado (1940-1952) en que le tocó actuar como figura de primera línea.

Al través del libro de Blanco Segura, observa una cuádruplemente fue la actuación del Arzobispo Sanabria, no sólo en los momentos dijéramos "clásicos" (1943-1945) de que siempre se habla, sino en los acontecimientos posteriores. Pero el autor se limita a establecer las líneas generales que inspiran su conducta.

La obra es tremendamente apologetica. Y en todas las controversias en que el Arzobispo participó, está abiertamente de su parte. A extremo tal, que hay ocasiones en que nos parece que lo que leemos es, más que todo, un trozo de historia eclesiástica. (Lo que no va en demérito de la obra, sino que aspira a clasificarla nada más).

Blanco Segura es un buen escritor, que cultiva con cuidado el idioma, aunque en este libro se note un abuso innecesario de ciertas fórmulas de lenguaje como la expresión adverbial "de suyo" que es casi estribillo.

Estilísticamente, Blanco Segura es un buen discípulo de su biografiado, y vaya esto en su elogio, porque el Arzobispo Sanabria es uno de los más finos y exactos cultores del idioma castellano que Costa Rica haya producido.

Del libro emerge la figura arzobispal, tal como fue: inteligente, aguda, sumamente pladosa, voluntariosa, con ideas claras y firmeza contundente de propósitos, jovial y humanitaria.

El libro, en suma, exalta con profusión de detalles, a una de las figuras más singulares (no sólo en el campo religioso) sino en todos los demás que produjera Costa Rica en la primera mitad de este siglo.

Será, además, obra obligatoria de biblioteca y de consulta, que ningún costarricense culto querrá dejar de leer.

(Domingo 30 Setiembre 1962)

Chisporroteos).

Poco se recuerda, el doce de Octubre de cada año el significado de la denominación "América Indo-Española", posiblemente la más precisa entre las aplicables a nuestro continente, hasta corroborada por la más reciente de "América India", tan presente para nuestro García Monge y que-

nes con él han entendido por acá la raigambre racial de nuestros pueblos, en ánimo de puntualizar en un vocablo cuanto debe ser comprendido en la fusión de sangres, mentes y espíritus, de que es fruto el americano de los tiempos presentes.

Es precisamente por este olvido nuestro, que nos parece tan loable el gesto del licenciado Máximo Acosta Soto al exhibir piezas de su valiosa colección arqueológica, y de la Librería Universal al acoger en sus vitrinas tan impresionante nuestra de los poderes creadores del primer hombre del suelo nativo.

Delicados metates y mesas ceremoniales en que la piedra se adelgazó y grabó como algo que fuera aún más dúctil que la madera; figuraciones de guerreros y de nuestra fecunda Venus aborigen; terracotas de exquisitez y gracia máximas, dijeron, en la más concurrida calle capitalina, el mensaje del pasado que no debe desoír el hoy indeciso y problemático de nuestras artes; que no debe ignorar la "cognoscencia histórica" ni ninguna otra apreciación de los días que corren, si es que de veras se quiere fijar justo fundamento cultural nuestro: el más espontáneo y auténtico, informado por las terrígenas corrientes y las primarias elucubraciones, que inauguran una filosofía del Continente en su punto de partida, tan intenso e intrigante, a la aventura de las ideas y de los hechos que las encarnan.

Como que no es este el espacio de plantear siquiera la tesis de lo insoslayable de la primera cultura americana en cualquier estudio serio de nuestras realidades, nos limitamos a señalar el hecho de que algunos pocos costarricenses —en idéntica fecha otro año, y en la misma "Librería Universal", Doña Isabel Alfaro de Jiménez—quieran recordar y evidenciar, en el aniversario del descubrimiento de América, algo de mucho que debió destumbrar los ojos conquistadores, al alba histórica que el doce de Octubre conmemora.

Luis Férretero Acosta ha escrito recientemente dos pequeños ensayos acerca de don Manuel de Jesús Jiménez el uno y de don Andrés Bello el otro. Pequeños en material extensión, si bien precisos, jugosos, orientadores en el conocimiento de ambas personalidades.

Va aportando Luis sus páginas a la producción nacional que se impone el examen de lo que ha constituido el pensamiento del país o del Continente; su revisión y su bien sentido recuerdo. Dentro de esta misma línea de acción está preparando trabajos acerca de don Joaquín García Monge, y de las Artes Prehispánicas en Costa Rica.

Probidad, acucioso acopio del dato fundamental, capacidad de reconstruir ideas y situaciones históricas, evidencia Luis en sus estudios, que vienen a llenar vacíos sensibles en nuestra bibliografía, y en los que trabaja con una muy loable sinceridad, lejos del cálculo lucrativo o vanidoso, antes imbuido de fe y creencia, entusiasmo y convicción.

Bien hizo el Ministerio de Educación al recordar a Bello, en su reciente conmemoración, en editar el conceptuoso discurso de don Pedro Lira Urguieta y el opúsculo de Ferrero Acosta, las dos únicas publicaciones —a más, desde luego, de las hechas por García Monge en "Repertorio Americano"— que como ediciones nacionales sobre don Andrés, se aportaron a la muestra Bibliográfica e Iconográfica que en su honor se efectuaron en el Museo Nacional.

Que se lean las páginas de Luis, lo que será, estamos seguros, la mayor satisfacción que él haya de experimentar en reconocimiento a sus esfuerzos.

Entre los actos conmemo-

rativos del Centenario del Cantón de Desamparados, sobresalió por su significación histórica, el homenaje rendido al gran educador y costarricense GARCÍA MONGE.

Hemos de hacer especial comentario al busto y pedestal ofrendado en el bello parque central de Desamparados, que desde ya brindará a las juventudes el ejemplo dignísimo del gran educador.

Este busto se ha levantado —muy en especial—, por primordial iniciativa de don ESQUILO MONGE, artista, hombre culto y avanzado.

Es suyo el pedestal singular. Pedestal bajo que incorpora el busto a la cotidianei-

dad del diálogo ¡nos hace presente la razón vital y circunstancia de García Monge, hombre sin orgullos y eficazmente sencillo.

Pedestal de piedra nacional —molleón—. Lleva grabados el mapa de América y Costa Rica. Un libro-símbolo del saber y de la cultura. Unas tejas-símbolo del costumbrismo.

El sencillo monumento se completa con un pequeño pino.

Queda así expuesto un monumento sencillo y poético; sugestivo a la meditación y al diálogo.



EL PUEBLO DE COSTA RICA  
ha usado y sigue usando



Zepol

Contra Resfríos,  
Catarros - In-  
fluenza y Gripe.

Exija el legítimo ZEPOL  
de acción prolongada.

¡No se disipa!

# MIGUEL MACAYA & Cía.

MAQUINARIA AGRICOLA E INDUSTRIAL, LTD.

Maquinaria para la Agricultura y la Industria

Maquinaria Agrícola en una línea completa.

Tractores "International" (de Ruedas y de Oruga).

Motores Diesel "Petter".

Equipo para construcción de carreteras.

Compresores de aire "Worthington"

Equipo de Refrigeración.

Bombas para agua "Worthington".

Equipos para Fumigación de café y árboles "Myers".

Aplanadoras y Motoniveladoras "Galion".

Palas Mecánicas "Link-Belt".

Quebradores de Piedra "Universal"

SURTIDO DE REPUESTOS

TALLER DE SERVICIO

CONSULTE NUESTROS PLANES DE FINANCIACION

EDIFICIO INTERNATIONAL

75 VARAS NORTE HOTEL EUROPA

Teléfonos: 5830-5831

Apartado: Letra "A"

Las bellezas naturales y la cultura del pueblo de Costa Rica, son el fundamento básico para competir en el mercado Turístico Internacional.

Colabore con el

## INSTITUTO COSTARRICENSE DE TURISMO

Una institución autónoma para el fomento del turismo como medio de robustecer la economía nacional y fuerte vínculo de unión entre los pueblos del mundo.